



ECONOMIA

vista del instituto de investigacio-

...S económicas y financieras n. 59

050
B688ie
59



ECONOMIA

Noviembre de 1973

Nº 59

Tercera Epoca

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Facultad de Ciencias
Económicas

Instituto de Investigaciones
Económicas

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Rector: Dr. Estuardo Pazmiño

Vicerrector: Prof. Edmundo Rivadeneira

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Consejo Directivo

Decano: Econ. Fausto Guerrero

Subdecano: Dr. Miguel Herrera

Vocales docentes: Econ. Wilson Ruales
Econ. Gonzalo Guzmán
Dr. Walter Guerrero
Econ. Fausto Jordán

Vocales estudiantiles: Pedro Votruba
Carlos Izurieta
Jaime Ramírez
Eduardo Vacas

Secretario: Dr. Roger Jaramillo Abarca

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Director: Econ. René Báez Tobar

Investigadores: Lic. José Dávalos
Lic. Rosa Mancheno
Lic. Genoveva Méndez
Gabriel Castro

Ayudantes de Investigación: Ramiro Cisneros
Antonio Pico
Marco Tafur
Carlos Oquendo
Edison Vela
Enriqueta Charpentier

Administración: Luis Gómez

ECONOMIA

NOVIEMBRE DE 1973

Nº 57

TERCERA EPOCA

SUMARIO

EDITORIAL	AL CHILE	1
ALABROS, M. PENSAMIENTO	DE ALLENDE	3
LA OPERACION CULTURAL	Y NERUDA	5
RODRIGUEZ, A. A. A. A.		7
ALTERNATIVAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMERICA LATINA		11
Amor, Quintero		13
LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA DEAL AUDIENCIA DE QUITO - NOTAS PARA SU ANALISIS		15
Fernández Vial		17
CONSIDERACIONES SOBRE EL METODO EN LA CIENCIA ECONOMICA		19
Don Dávalos E.		21
LA OTRA CARA DE LA MONEDA		23
Paul Siegel		25
	REPORTAJE	
OPINIONES DE DIEZ MAESTROS SOBRE LA CIENCIA SOCIAL Y EL CENTRISMO SOCIAL		27
	DOCUMENTO	
LA DESINTEGRACION CULTURAL DE LOS PAISES PERIFERICOS		29
Programa de Estudios Químicos del Seminario de Región		31

Este libro se relaciona con una publicación anterior del
Instituto de Investigaciones Económicas de la
Universidad Central
Aparición 1973

Quito-Ecuador

ECONOMIA

NOVIEMBRE DE 1973

Nº 59

TERCERA EPOCA

SUMARIO

EDITORIAL	7
ALLENDE, SU PENSAMIENTO	9
LA OFENSIVA CULTURAL DEL NEOIMPERIALISMO Manuel Agustín Aguirre	23
ALTERNATIVAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMERICA LATINA Aníbal Quijano	50
LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO.— NOTAS PARA SU ANALISIS Fernando Velasco	59
CONSIDERACIONES SOBRE EL METODO EN LA CIENCIA ECONOMICA José Dávalos H.	92
LA OTRA CARA DE LA MONEDA Paul Singer	101
REPORTAJE	
OPINIONES DE RENE BAEZ SOBRE LA CIENCIA SOCIAL Y EL CIENTIFICO SOCIAL	110
DOCUMENTO	
LA DESCOLONIZACION CULTURAL DE LOS PAISES PETROLEROS Ponencia de Rodolfo Quintero al Seminario de Bagdad	117

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a:
**Instituto de Investigaciones Económicas de la
Universidad Central**

Apartado 1088

Quito - Ecuador

Editorial

El "boom" económico que vive el país es cierto sólo en apariencia. Más allá de la expansión supuesta o efectiva de ciertas variables económicas, elemento espurio de la propaganda pro statu quo y que sólo entusiasma a una fracción sin duda minoritaria de la opinión nacional, la evolución real de la sociedad ecuatoriana es su desarrollo exclusivista y marginalizante, es decir, la consolidación de "islas" de opulencia, extrañas incluso a las bases culturales de la nación, en medio de un vasto océano de seres negados cada vez más a su realización material y espiritual.

Este no es un proceso ni "bueno" ni "malo", éste es un proceso que tiene que ser explicado dentro de la lógica de funcionamiento del capitalismo internacional del cual nuestro país constituye un elemento satélite y que, por lo mismo, reproduce en pequeña escala las contradicciones generadas por una forma de organización productiva fundada en una ley objetiva en que el "progreso" de pocos se genera y alimenta en la desesperación de las mayorías.

La comprensión de esta fisiología estructural es la condición primaria para comprender las paradojas aparentes de la política gubernamental ecuatoriana en manos de una dirigencia tecno-militar y que se viene expresando en acciones de pantomima revolucionaria, como aquéllas de pretender resolver la crisis del sector agrario mediante una reforma "demoliberal", como si el capitalismo no hubiese penetrado ya hasta los últimos rescoldos del campo ecuatoriano; que buscan organizar la economía en su conjunto sirviéndose de la magia blanca de la planificación indicativa

que, como sabemos, abstrae las leyes objetivas que rigen el proceso productivo de una economía de mercado; que buscan ampliar el mercado interno vía congelamiento de salarios y promoción de consumos "nobles" extranjerizados; que reclaman la independencia económica y sin ningún rubor ni discriminación abren la puerta al capital externo; que reclaman la unidad de los pueblos del continente al tiempo que por acción u omisión propician la Gran Celebración de la entente interburguesa regional y subregional, misma que se protocoliza bajo la égida del capital monopolista internacional y que para consumo público se ha dado en llamar "integración latinoamericana", etc.

Estas contradicciones praxeológicas de la actual política ecuatoriana, especialmente en su nivel económico, dibujan signos sombríos en el horizonte del hombre ecuatoriano, porque los fracasos en política económica conducen normalmente a institucionalizar la fórmula según la cual la "cuestión social" es una simple "cuestión de policía".

ALLENDE, SU PENSAMIENTO (*)

CONMEMORACION DE UN TRIUNFO

Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtémoc y Túpac-Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la Población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

(*) Discurso pronunciado el 5 de Noviembre de 1970, en el Acto de Posesión de la Presidencia de Chile.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

¡B A S T A!

Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados, fracasamos en la Historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

EL SISTEMA CAUSA DEL ATRASO

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha

comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada —cuando llegan a los últimos años de su vida— el ingreso de una existencia de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la

salud, a la recreación, y hasta a la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

LA GRAN TAREA HISTORICA

Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza". Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

VIOLENCIA DE LAS CLASES DOMINANTES

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

LAS MASAS EXPLOTADAS IRRUMPEN

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en

que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentar-

los y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del Poder Popular!

EL PODER POPULAR

Pero ¿qué es el Poder Popular?

Poder Popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de la desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser *espectador* de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

UN ESTADO JUSTO

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que *el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.*

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: "La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas".

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

NUESTRO CAMINO

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el Programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia.

Pluralismo y libertad

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

Que nadie se llame a engaño. *Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la Historia demuestra, que un*

partido único sea una NECESIDAD en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

INICIO DE LA CONSTRUCCION

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación

con una nueva moral.

Nuestro Programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del Poder Ejecutivo en un régimen presidencial para iniciar la construcción del Socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

“Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad”.

CAMINO DE LA IGUALDAD

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

—Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

—Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

—Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

—La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como obje-

tivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del Programa.

Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como Ministros de Estado.

Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

UNA NUEVA SOCIEDAD

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

LA POLITICA INTERNACIONAL

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados.

Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.



Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato

de nuestros próceres se cumpla y teugamos una sola y gran voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales —las callampas— y han podido observar cómo se puede degradar la vida a una nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

“Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre”.

A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el Programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la Historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el Socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente, como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.

LA OFENSIVA CULTURAL DEL NEOIMPERIALISMO

Por MANUEL AGUSTIN AGUIRRE.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la lucha por la liberación de los países coloniales y sobre todo de la Revolución Cubana, que le abre puertas anchas a la historia, los Estados Unidos de Norteamérica, inician una ofensiva cultural organizada y permanente, que constituye una etapa que ha llegado a denominarse la "Cuarta Dimensión de la Política Exterior Norteamericana" o "La Cuarta Cara del Imperialismo", títulos de un libro de Philip Coombs y un ensayo plural de Reivich y otros.

En esta etapa de las grandes corporaciones multinacionales, las clases dominantes de la Metrópoli norteamericana, en complicidad con las clases dominantes dominadas de los países neocoloniales, que aspiran a mejorar su participación en el excedente que extrae el imperio de la sangre y sudor de nuestros pueblos, propugnan no sólo la integración de los mercados interiores, sino también la integración política, social, militar y cultural, de América Latina, como lo demuestra el tan conocido informe de Nelson Rockefeller.

I

LOS TENTACULOS DEL PULPO

Con este estratégico fin, se han creado una serie de organismos que actúan como verdaderos tentáculos que se entrelazan y mueven, formando una red a veces invisible: información y propaganda; becas a los Estados Unidos, para inculcar a los becados los valores del sistema y envío de personal norteamericano a la América Latina, con el fin de estudiar y conocer el medio; intercambio cultural de intelectuales, profesores y estudiantes; entrenamiento de especialistas y ayuda técnica; drenaje de cerebros; utilización por el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, las fundaciones, universidades y centros de investigación, de los préstamos o ayudas a organismos educacionales y culturales latinoamericanos a los que se transforma en centros subsidiarios. Intentemos penetrar un tanto en este diabólico engranaje, señalando algunos de estos instrumentos.

La Secretaría de Asuntos Culturales y Educacionales Extranjeros del Departamento de Estado, que tiene sus antecedentes en la creación, en Julio de 1938, de la División de Relaciones Culturales, concebida como un complemento de la política del "buen vecino", y en 1940 la Oficina de Asuntos Interamericanos (Office of Interamerican Affairs) que dirige el rey del petróleo, Nelson Rockefeller, que a más de vigilar sus negocios tiene a su cargo la información y las relaciones culturales de los países latinoamericanos, a través de fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie, universidades y agencias privadas.

Este Departamento de Asuntos Culturales y Educacionales, coordina principalmente la educación de estudiantes extranjeros e intercambio de dirigentes, y lo hace a la manera de Goebbels: "para cultivar la mente y las emociones en todas partes del mundo".

Dentro de este campo podemos señalar el IEI (Instituto de Educación Internacional), financiado por las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie, que naciera como una institución privada y que ahora constituye el brazo de-

recho del Departamento de Estado. Se preocupa especialmente de los estudiantes extranjeros que van a los Estados Unidos y los prepara como agentes potenciales del "american way of life", en sus países de origen. Al estudiante que llega a los Estados Unidos, se le prodiga una hospitalidad cordial, se le inculca la eficiencia técnica, al mismo tiempo que se le orienta para fines previamente calculados. Seminarios, jiras, conferencias, constituyen las formas de concientización de estos seguros funcionarios de los monopolios norteamericanos en la América Latina y futuros altos dirigentes de sus gobiernos títeres. En todo caso, con alguna excepción, son agentes culturales de la Metrópoli y colaboradores sometidos e incondicionales, para quienes todo lo "americano" debe ser admirado y transplantado con menosprecio de sus propios países. Según un informe de las Naciones Unidas, los Estados Unidos albergan el 25 por ciento de los estudiantes matriculados fuera de su país de origen. Otro sistema consiste en exportar norteamericanos con el fin de conocer el medio social y cultural en el que se debe intervenir para lograr una política exterior eficaz. Aquí se incluyen los mencionados miembros del Cuerpo de Paz, en el sector dedicado especialmente a laborar en el campo y entre los campesinos.

Para el IEI, al servicio de las grandes corporaciones, la educación es el mejor medio de fomentar la estabilidad política y tener reserva de fuerza de trabajo. Con tal fin, lleva estadísticas y censos de los estudiantes, profesores y especialistas, que pueden ser utilizados por las empresas monopolistas internacionales. El registro cubre más de 120 países y 150 campos de entrenamiento.

Los programas Fulbright, administrados por el Departamento de Asuntos Culturales y Educativos y el IEI, tratan de dar un cariz altruista a estos menesteres. Su especialidad es el intercambio educacional entre dirigentes, profesores y estudiantes, concediendo becas de estudio y especialización en diversos ramos. A los posibles candidatos se los estudia cuidadosamente, se los pone en contacto con sus similares y se les entrega una ciencia y una técnica ideologizadas y colonizantes. "Nuestro sistema ofrece grandes

recompensas materiales a aquellos que ven la luz. El estudiante extranjero es reclutado en su nación, preparado, programado, ayudado a ajustarse a los Estados Unidos y regresar". Hay que añadir que no sólo el IEI y la Fulbright, intervienen en la red tendida para pescar el material humano necesario, sino también la USIS, los agregados de las Embajadas, las fundaciones Rockefeller, Ford, Guggenheim, ESSO, OEA, Fondo Panamericano Leo S. Rowe, etc.

No creemos necesario referirnos, porque es más conocida, a la intervención de la OEA (Ministerio de Colonias), su Consejo Interamericano Cultural y sus actividades en el terreno educativo, científico y cultural. Sólo queremos anotar sus esfuerzos por organizar congresos y conferencias de escritores y artistas latinoamericanos, inclusive de izquierda, a quienes se ofrece o concede premios, traducciones y otras prebendas, con el fin de atraerlos o por lo menos neutralizarlos, cosa que no siempre se consigue, acudiéndose entonces a la presión por otros medios, como el cierre de oportunidades en los órganos de información, a través de aquella CIA denominada Sociedad Interamericana de Prensa.

USIA (United States Information Agency) o USIS (United States Information Service), es la Agencia de Información y Propaganda de los Estados Unidos, producto de la Guerra Fría y que proviene de la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information). Actúa en conexión con la CIA y a veces como su cobertura y reúne al mejor personal del espionaje de las dos guerras mundiales. Aunque indudablemente cumple tareas del Servicio de Inteligencia, su misión más visible es la de crear, con sus 200 agencias en el extranjero, sus 12.000 funcionarios y técnicos y 7.000 empleados locales, con un costo de más de 100 millones de dólares al año, una imagen de los Estados Unidos como "líder del mundo libre" y "ejemplo de la democracia", señalando el peligro comunista como la peor amenaza para los "pueblos libres". Para ello controla casi todos los medios de comunicación colectivos y de difusión cultural: prensa, radio, televisión, bibliotecas, centros culturales, editoriales —subvencionadas abierta o subrepticamente— dis-

tribución de libros tanto norteamericanos como latinoamericanos, etc. "En 1965, por ejemplo, el USIS (United States Information Service) gastó varios millones de dólares para la distribución mundial de 14.453.000 libros. Como es natural, semejante mercado sedujo a los editores americanos, quienes aceptaron publicar libros cuyo autor estaba pagado por el USIS y cuyo texto era revisado y corregido por la misma agencia, desde luego sin que se mencionara su nombre. Otros editores se esforzaron en publicar obras cuyo contenido les permitía suponer que el USIS podía encargarse de varios millones de ejemplares con fines propagandísticos". La utilización deshonesta del libro como instrumento de tergiversación y engaño y la corrupción de los intelectuales por estos medios, ha sido descrita, entre otros, por Claude Julien, en su obra "El Imperio Americano".

Los Cuerpos de Paz, cooperan con la USIA como profesores en el ramo de bibliotecología y en la distribución de libros. Al fundarse la Alianza para el Progreso, el USIS ordenó la realización de un programa bibliográfico para América Latina, de acuerdo con el Book Coordination of Washington, por el cual se debía entregar a los Cuerpos de Paz, por lo menos 4.000 volúmenes para cada una de las bibliotecas que debían establecerse en los países donde operan como voluntarios. Naturalmente, estos libros son armas del neocolonialismo cultural.

Entre los libros que financian y distribuyen, directa o indirectamente, sobre todo en los últimos tiempos, se hallan aquéllos en los que se formulan teorías falsas y apoloéticas, que atribuyen el subdesarrollo de América Latina, desde la deficiencia o baja calidad de nuestros recursos naturales (El Desarrollo Económico, de Galbraith); las condiciones psicológicas desfavorables, (La América Latina, de H. Stark); los malos hábitos mentales y de conducta, (El Futuro de los Países Subdesarrollados, de Stanley); la falta de técnica (Capitalismo, Socialismo y Democracia, de Shumpeter); falta de capitales (Problemas de Formación del Capital en los Países Insuficientemente Desarrollados, de Nurkse), etc., etc.; hasta las rancias y manidas teorías del malthusianismo y neomalthusianismo, que tratan de cargar so-

bre las espaldas de la naturaleza lo que es producto de la organización social. Pero entre todos, se destaca el libro titulado "Las Etapas del Crecimiento Económico, un Manifiesto no Comunista", del conocido mistificador Walt Whitman Rostow, profesor de Economía, que sirvió durante la Segunda Guerra Mundial en la OSS (Office of Strategic Services), predecesora de la CIA y más tarde Jefe del Staff de Planeamiento Político del Departamento de Estado, durante la administración de Kennedy y Johnson y actualmente Consejero del Sr. Nixon.

Por eso, la Segunda Reforma Universitaria, proclama la necesidad de que los profesores, investigadores y profesionales universitarios, elaboren teorías verdaderamente científicas que trasciendan del simple dato empírico y la engañosa superficie, a la manera positivista, para penetrar en la realidad lacerante de nuestros pueblos, sumidos en la explotación del imperialismo en permanente contubernio con sus socios menores, las oligarquías llamadas nacionales, cosa que ya lo están haciendo numerosos científicos sociales latinoamericanos.

No está demás agregar que las editoriales latinoamericanas que se resisten a la corrupción y al soborno, son irremisiblemente aplastadas, como sucediera últimamente con EUDEBA y el Fondo de Cultura Económica. Hay que establecer las responsabilidades de lo que sucediera en nuestra Editorial Universitaria, donde se colocó una bomba de gran poder explosivo, que sólo poseen las Fuerzas Armadas y que al estallar destruyó una parte del edificio y de la maquinaria, con una pérdida de millones, precisamente cuando nos hallábamos en la publicación de textos científicos de autores nacionales, una serie de libros de bolsillo para llevar a los estudiantes y al pueblo los últimos adelantos de la ciencia, revistas que difundían los resultados de las investigaciones sobre la realidad del país y que exaltaban la cultura nativa, como "Hora Universitaria" y periódicos de denuncia como "Orientación", estando al terminarse, asimismo, la impresión de los nuevos Estatutos de la Universidad Central, que constituyen una de las expresiones de la Segunda Reforma Universitaria y que hasta hoy no han

visto la luz.

AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), se encarga, asimismo, de llevar a cabo proyectos educacionales en el extranjero y se dedica a la ayuda técnica. AID interviene en la publicación de textos escolares para los organismos educacionales de América Latina. A través de la REOCAP (Oficina Regional de Centro América y Panamá); ODECA (Organización de Estados Centroamericanos); la SCIDE (Servicio Cooperativo Interamericano de Educación); la Laidlow Bros, etc., y editoriales latinoamericanas controladas por los monopolios extranjeros que provee de textos para la educación de los niños y jóvenes latinoamericanos. Lucius D. Bathle, Presidente de la Delegación Norteamericana a la Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación, expresa que: "La mayor ayuda que el Gobierno de los Estados Unidos ha prestado al desarrollo educativo en la América Latina es la producción de libros de texto", el haber distribuido en los últimos meses "850.000 libros de lectura para los dos primeros grados a los niños de edad escolar de Centroamérica" y "la esperanza que para julio del año próximo se habrán distribuido un millón quinientos mil ejemplares". Agregando que "a principios de 1964 se proyecta establecer un centro para colaborar en la misma forma con países de la América del Sur".

Y ese proyecto se aplica en forma intensa a través de AID, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el Banco Mundial, el Export and Import Bank, que vienen realizando amplios programas educativos en los países sudamericanos y entre ellos el Ecuador. Continuamente, en los diarios de mayor circulación, se exhiben, con orgullo y profusión de datos y fotografías, la suscripción de los tantos convenios que realiza el Gobierno ecuatoriano a través de su Ministerio de Educación, con instituciones extranjeras, que así sellan nuestro sometimiento cultural: convenio con AID, para realizar estudios del sector educativo; diagnóstico y soluciones; préstamo de AID, para que la Universidad norteamericana de Nuevo México, asesore en la elaboración de textos escolares; convenio con el Punto IV, para la capacitación de maestros; convenio con la OEA, para una eva-

luación del Plan de Estudios del País; convenio con UNICEF, para equipamiento de locales, etc. No hace mucho que en un Simposio realizado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana por la Sección de Historia y Geografía, se denunció y protestó contra textos de esta naturaleza, que envilecen y deforman la enseñanza de aquellas materias, desfigurando nuestro pasado histórico, destruyendo nuestra tradición nacional.

Pero esta política educacional no sólo afecta a la enseñanza primaria y secundaria sino también a la superior, donde impera el texto norteamericano, donado generalmente por las fundaciones Rockefeller, Ford y otras. Estos textos ideologizados y colonizantes, son portadores del saber oficial destinado a domesticar y adaptar a las nuevas generaciones al rol que les corresponde desempeñar dentro del sistema y para el mantenimiento del mismo; bajo el señuelo de incorporar a los estudiantes a la comunidad científica internacional, los desvían de los problemas palpitantes de su nación y de su pueblo, los desnacionalizan en nombre de una falsa objetividad y neutralidad científicas, que no son sino una forma hipócrita de defender el orden dominante, el *statu-quo*. Por eso los estudiantes, cada vez más conscientes de la realidad en que viven y los problemas que los circundan, cuestionan esta ciencia enlatada, intemporal y abstracta, que no constituye una respuesta viva a la ansiedad de sus interrogantes y rechazan a los profesores, sin espíritu crítico, que se encargan de transmitirla mecánicamente.

Pero no sólo los textos norteamericanos o norteamericanizados, sino todos los medios de comunicación colectiva, controlados casi en su totalidad por los monopolios norteamericanos, toman al niño desde que comienza a leer, escuchar o mirar, para deformar su conciencia con esas estúpidas historietas de los "comics" y las series de Batman, Superman y otras similares, —distribuidas por editoriales como "El Libro del Pueblo", "Atlántida" de Argentina y "Novaro" de Méjico, financiadas con capital norteamericano — que encarnan al hombre blanco y dominador, el superhombre exaltado por el racismo nazi, invencible en la lucha.

contra los indios y más hombres de color de las razas colonizadas o neocoloniales. Más tarde se alimentará de "Selecciones", "Life en Español" y "Visión", instrumentos ideológicos del imperialismo norteamericano, que señalan los límites de su formación cultural.

CHEAR (Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas), es parte y funciona bajo la dependencia del IEI. Se halla subvencionado por la Corporación Carnegie, la Fundación Ford, la Rockefeller, la Fundación de Ciencia Nacional y el Departamento de Estado. Entre sus actividades se encuentra la realización de conferencias conjuntas de las universidades de los Estados Unidos y América Latina, y la publicación de los informes y resultados de las mismas; administra unos cuantos proyectos cuidadosamente seleccionados que atañen al fortalecimiento de estas relaciones interuniversitarias. Al inaugurar la Conferencia sobre el Desarrollo Nacional y la Universidad, realizada en Lima en 1964, Clark Kerr, Presidente de la Universidad de California (más tarde expulsado por los estudiantes), sostuvo, al igual que en sus libros, el criterio empresarial de que "La Universidad es productor, vendedor al por mayor y vendedor al detalle de conocimientos imprescindibles". En consecuencia, "El mercado determina muy bien cómo se desarrollará la educación". En estrecha síntesis los fines que persigue el CHEAR, son: modelar las universidades latinoamericanas, a fin de hacer de ellas una simple estación de servicios, un centro vendedor de técnica, al margen de los conflictos sociales, para lo cual hay que suprimir su autonomía; despolitizar al estudiante, para lo cual debe serlo a tiempo completo y absoluta dedicación al estudio; integrar y centralizar las estructuras universitarias por medio del departamentalismo, que anula o suprime la representación estudiantil; imponer administradores fuertes y fácilmente manipulables; restringir el ingreso a las universidades, creando verdaderas élites; es decir, la Universidad debe ser una empresa más al estilo y servicio de los monopolios. Se trata de la llamada "modernización", que crea la universidad refleja, sometida y subsidiaria. Uno de los fines esenciales de este reformismo "modernizante", es la liquidación

de la rebeldía estudiantil desencadenada en las universidades ante la miseria de nuestros pueblos estrangulados por la explotación interior y exterior y en lucha por su liberación definitiva.

Otro informe sobre "La Agricultura y la Universidad", resultado de reuniones y seminarios en Lincoln, Nebraska y Tarrytown, Nueva York, demuestra cómo las fundaciones Rockefeller, Ford, Kellog, el Fondo Especial de las Naciones Unidas y numerosas universidades bajo contrato con AID, como las de Arizona, Michigan, West Virginia, North Carolina, State College, etc., financian, controlan y modelan instituciones educacionales de carácter agropecuario como el Centro Nacional de Educación Agrícola, Investigación y Extensión, en Chapingo; el Instituto Tecnológico de Monterrey, con sus escuelas de Agronomía y Animales de Labranza; la Escuela de Hermosillo, en Méjico; la Universidad Agrícola de la Molina, el servicio de Investigaciones y Promoción de la Agricultura (SIPA), en el Perú; el Instituto Nacional de Agricultura y el Instituto Agrícola (ICA), en Colombia. Hay que agregar, en una cierta etapa, la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la U. C. del Ecuador. Merece mención especial la MSU (Michigan State University), que coordina la Escuela de Administración de Negocios de Sao Paulo, parcialmente orientada hacia la formación de ejecutivos. Más de mil hombres de negocios de América Latina son graduados en el curso intensivo de administración bajo la influencia de dicha Universidad. La MSU mantiene un gran número de centros de estudio, en distintas áreas, no sólo latinoamericanas sino asiáticas y africanas, con el fin de informar al Gobierno de los Estados Unidos, sobre los procesos sociales y puntos conflictivos. El propósito intervencionista en la formación de técnicos agropecuarios, no sólo es el de controlar el sector agrícola, productor de materias primas sino el de formar instrumentos para la contrainsurrección en los campos latinoamericanos. Naturalmente, a pesar de la abierta intención política, se habla, como siempre, de objetividad y neutralidad de los conocimientos, como si hubiese algún saber que no esté penetrado por alguna ideología.

La intervención en la educación superior del llamado Tercer Mundo, se realiza a través de contratos con no menos de 71 universidades norteamericanas y está encaminada a anular cualquier reforma que no sea la impuesta por el paternalismo de tales instituciones. La Ley de Educación Internacional (1966), entre otras cosas, trata de acentuar la intervención de las instituciones norteamericanas, a que nos hemos venido refiriendo, en la educación superior de nuestros países. Entre 1962-66, AID, BID, Banco Mundial, Export and Import Bank, han concedido préstamos por 178.1 millones de dólares para la educación latinoamericana, en condiciones como las que veremos luego al tratarse de la Universidad Central del Ecuador. En efecto, en los Army Area Hand Book (libros del ejército, que también forman parte de estos planes), se estudian y traducen los fenómenos de la sociedad en gráficos y análisis que sirven para orientar al personal de inteligencia hacia los sitios en que se necesite incrementar la intervención. En el libro "Army Area Hand Book for Ecuador", de 1966, se dice: "Con el apoyo financiero de la AID, misiones de la Universidad de Pittsburgh, la Universidad de Houston y la Universidad de San Luis, han estado ayudando a la Universidad Central, la Universidad de Guayaquil y la Universidad Católica de Quito, respectivamente, en programas de mejoras. Las áreas principales de actividades incluyen la reforma de la administración central, la institución de programas de estudios básicos para todos los estudiantes, con anterioridad a los trabajos universitarios y el fortalecimiento de las facultades que comprenden las disciplinas directamente relacionadas con el desarrollo social y económico. *Los planes también tienden a fomentar una mayor estabilidad y una atmósfera de calma exclusivamente académica*". (El subrayado es nuestro). En los últimos tiempos, ante el rechazo estudiantil de las Universidades nacionales, esta acción se ha orientado aún más a las Universidades Católicas y Politécnicas.

Por ahora voy a referirme únicamente a la Universidad Central: en 1967, una huelga de estudiantes planteó, entre otros puntos, la necesidad de que se estudiara el pro-

blema relacionado con la Universidad de Pittsburgh, que había sentado sus reales en la Universidad Central, de manera que no sólo intervenía en la reorganización administrativa del Plantel y la elaboración de planes y programas de estudio, sino que administraba, a su arbitrio, los fondos de los convenios con AID y el BID. A pesar de no haber vuelto al ejercicio de la cátedra, luego de que fuera desplazado a la cabeza de más de 200 profesores por la Dictadura Militar de 1963-66, y por pedido de los estudiantes, formé parte de una comisión organizada para el estudio de tal punto, consciente de las dificultades que encontraría en el cumplimiento de tal cometido. Mi informe unipersonal, consta publicado en la obra "25 Años FEUE", Editorial Universitaria. En él hicimos notar, entre otras cosas, que del millón de dólares del convenio con AID, 250.000 se destinaron para profesores norteamericanos, 500.000 para laboratorios y 250.000, para becas. Los profesores dictaron un total de cuatro y medio cursos con un costo de más de un millón de sucres por curso, o sea unos cinco millones de sucres. La adquisición de los materiales asignados en los convenios con AID y el BID, para laboratorios, debían adquirirse obligatoriamente en los Estados Unidos, a precios de mercado, resultando que éstos subían cuando los Estados Unidos tenían que importar de Europa algunos instrumentos, que así efectuaban un costoso rodeo; los técnicos que formularon los pedidos cometieron muchos errores, como lo demostraran los técnicos nacionales, al adquirir cosas innecesarias, inconvenientes u obsoletas y hasta materiales de investigación que podían obtenerse casi gratuitamente en el País. Muchas de las piezas adquiridas para el laboratorio de biología, por ejemplo, fueron calificadas como de museo, por un especialista sueco que lo visitara. Los dirigentes de la Universidad de Pittsburgh, seleccionaban y concedían las becas inclusive a personas de fuera de la Universidad, que luego de recibir entrenamiento en los Estados Unidos, debían regresar en calidad de profesores de la Universidad.

El préstamo del BID por 400.000 dólares, se distribuye así: 100.000 para la obligada construcción de un edificio

para el Instituto de Ciencias Básicas, con el cual se iniciaba la implantación de la estructura departamentalista de la Universidad, al estilo norteamericano, y que fuera rechazada por los estudiantes; para tal construcción, la Universidad Central debía aportar una suma igual, lo que le resultara gravoso dado su exiguo presupuesto; los 300.000, destinados a laboratorios (que sumados a los 500.000 de AID, alcanza una cantidad de 800.000), son invertidos en la forma poco escrupulosa ya indicada. Los convenios, inclusive el de garantía suscrito por el Gobierno del Ecuador, contienen cláusulas denigrantes y lesivas no sólo para la dignidad y autonomía universitarias, sino para la soberanía del país. En las conclusiones de tal informe, sugeríamos la denuncia y terminación de tales convenios.

Posteriormente, cuando ocupara el Rectorado de la Universidad Central, se ordenó una información sumaria para conocer en detalle lo relacionado con la inversión de las considerables sumas obtenidas por los referidos convenios con AID y el BID, ya que éste continuaba pesando como una montaña de plomo sobre el magro presupuesto universitario; tanto más que nos encontramos con que no existía contabilidad alguna en la Tesorería del Plantel, sobre egresos de tales sumas, ya que todo se había tramitado por órdenes directas del Decano de la Universidad de Pittsburgh, que en realidad, fungía de Rector de la Central. La puesta en marcha de esta información sumaria consideramos haber influido en la clausura de la Universidad Central, por la Dictadura fascistoide de Velasco Ibarra, enemigo irreconciliable de la juventud y la cultura universitarias.

Frente a estos hechos, la Segunda Reforma Universitarias, propugna la Universidad Libre y Autónoma, no sólo en lo administrativo, didáctico y académico, sino también en lo económico y cultural; una Universidad con profundo sentido nacional, no nacionalista; íntimamente ligada a su pueblo, que se adentre en la realidad de su País, investigue y estudie los problemas que afectan a las grandes masas populares, planteando las necesarias soluciones; no una Universidad neutra sino militante, comprometida con las clases desposeídas y en lucha por su auténtica liberación.

I I

LA CIENCIA Y LA TECNICA COMO INSTRUMENTOS DE SUMISION Y EXPLOTACION Y EL LLAMADO DRENAJE O FUGA DE CEREBROS

Nadie puede negar la explotación económica de los países subdesarrollados o mejor coloniales o neocoloniales, por los desarrollados o imperialistas metropolitanos, que de exportadores se han transformado en importadores de capitales. Según Harry Madgoff, entre 1950-1965, el capital invertido en los países subdesarrollados fue de 9 billones de dólares, mientras de éstos fueron extraídos 25.6 billones de beneficios. Al tratarse de América Latina, las inversiones directas norteamericanas, en el mismo período, fueron de 3.8 miles de millones de dólares y los ingresos repatriados de 11.3 miles de millones de dólares.

Pero la explotación no es sólo de carácter económico sino también científico-técnico. Cualquiera creería que los valores de la ciencia y la técnica universales, son dones gratuitos, como el aire y el sol, para toda la humanidad, y algunos liberales manchesterianos aún sostienen la existencia de una libre información científica y tecnológica a nivel internacional. La verdad es que dentro del sistema capitalista, la ciencia y la técnica, como los medios de producción, son de propiedad privada y los productos del poderoso desarrollo científico y técnico, que en los últimos 20 años ha superado al de los 200 años anteriores, son mercancías que pertenecen a las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que los venden en condiciones de monopolio y los hacen servir como instrumentos de sumisión y explotación.

Nadie desconoce que a partir de la Primera Guerra Mundial, la crisis de los 30 y sobre todo de la Segunda Guerra, los países de la América Latina, cual más cual menos, ante la dificultad de importar medios de consumo, debido a la escasez producida por la orientación bélica que tomara la producción de los países contendientes, inició un proceso de desenvolvimiento industrial por el camino de la sustitución de importaciones de artículos manufacturados, espe-

rando alcanzar por este medio un desarrollo libre y autónomo. Desgraciadamente, esta ilusión fue muy pronto destruida, primero, por el hecho de que aquella industria en ascenso requería de la importación de maquinaria y aun de materias primas metropolitanas, lo que esclavizaba todavía más, en vez de liberar, nuestras economías; segundo, porque el capital monopolista que antes se había asentado en el sector agro-exportador, ahora invadía los centros claves de la industria, por medio de las empresas multinacionales o supranacionales, que no sólo intentan la integración de los mercados para su beneficio, sino que controlan la ciencia y la tecnología y la negocian a través de convenios de licencias, contratos de administración y asistencia técnica, venta de patentes, etc., que no sólo resultan costosos e inapropiados para las necesidades y condiciones de América Latina, sino que se trata de algo obsoleto e inactual, todo lo cual engendra una serie de consecuencias que no es del caso señalar ahora.

Por otra parte, esta trasmisión permanente de una técnica forjada en y para otro medio, inmoviliza y amputa las posibilidades creadoras de nuestros científicos, técnicos y profesionales, que en el mejor de los casos aspiran a ponerse al día en la repetición de los conocimientos de la llamada comunidad científica internacional, sin preocuparse de los problemas que corresponden a la realidad de nuestros países, lo que determina que se hallen ligados y anhelando marcharse en cualquier momento, que les permita integrarse a la matriz intelectual bajo cuyas normas han sido modelados.

Esta situación nos lleva a considerar el problema relacionado con lo que se llama el drenaje o fuga de cerebros. "El Imperio absorbe cerebros y especialistas del mismo modo que absorbe exorbitantes ganancias de los capitales invertidos en el Tercer Mundo y amortizados desde hace largo tiempo.... Sabe que un cerebro puede aportar —en dólares— más que un pozo de petróleo" (Julien). En 1965, el Presidente Johnson firmó una Ley sobre la inmigración, refundiendo la famosa reglamentación de 1920 y liberalizando las condiciones de admisión de las personas "de capacidad excepcional en las profesiones, las artes y las ciencias".

Al presentar el proyecto, el Secretario de Estado Dean Rusk, expresó: "Nuestro país tiene la suerte de poder extraer del extranjero inmigrantes de elevada inteligencia y capacidad: la inmigración si está bien administrada, puede ser uno de nuestros mayores recursos nacionales...." y el doctor Parkins, Consejero del mismo Johnson, al referirse a la ayuda al Tercer Mundo, agrega: "La política de inmigración de los Estados Unidos, ha cambiado. Ya no se trata de un llamado del tipo "dénme sus pobres, sus masas sin esperanza"; ahora decimos: "dénme sus ciudadanos más brillantes, más sabios, más talentosos, nuestras máquinas harán el trabajo manual".

Según datos del Gobierno norteamericano (Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos), 28.714 "profesionales, técnicos y trabajadores afines", han emigrado a los Estados Unidos de todos los países americanos, salvo Cuba y Canadá, en el quinquenio 1961-1965. Una crítica documentada de estos datos los hace ascender a 30.000 ó 40.000. De los 28.714, que declara dicho Gobierno, el 40 por ciento son profesionales de nivel universitario, o sea 11.552; y los 17.162 restantes, técnicos o trabajadores que se asimilan a éstos por la naturaleza de sus conocimientos.

No sólo admira que el más alto porcentaje corresponda a las profesiones de médico e ingeniero, que tanto necesitan los países subdesarrollados, sino que en dicho período emigran de 300 a 350 científicos. La edad de los emigrados, generalizando un análisis del grupo chileno, es de 27 a 37 años, la época más fecunda para la producción intelectual y una parte menor es de 38 a 48 años. Son muy pocos los menores de 27 y mayores de 49 años. La mayoría son profesores universitarios. Hay que anotar que en los países más pequeños y pobres, el número de emigrantes médicos e ingenieros es sumamente alto. En cuanto a los médicos, según la oficina Panamericana de Salud, en 1965 representan entre el 20 y el 48 por ciento del número de graduados en Haití, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Ecuador, El Salvador y Guatemala, países pequeños y de reducido nivel de vida.

Estimaciones conservadoras fijan el costo de forma-

ción de un profesional universitario en 20.000 dólares y cálculos más realistas en 25.000 dólares. En el caso de los técnicos, varían los estimativos entre 10.000 y 15.000 dólares. Así, partiendo de un costo de 25.000 y 12.500 dólares, respectivamente, se puede concluir que el drenaje de 28.714 científicos, profesionales y técnicos, representa para los países subdesarrollados de América Latina, una pérdida total de 500 millones de dólares y una pérdida anual de 100 millones. Si el cálculo se lo hace a base de la cifra mucho más real de 40.000 emigrantes, en dicho quinquenio asciende a cerca de 650 millones de dólares, o sea 150 millones por año. Frente a estas sumas, la ayuda que prestan los Estados Unidos a la educación superior de América Latina, que es alrededor de 40 millones de dólares anuales, resulta realmente irrisoria.

Afirma la Comisión Pearson, que en el año de 1967, 40.000 profesionales emigraron de los países subdesarrollados a los desarrollados, que suponiendo un gasto de 20.000 dólares por profesional, representa un costo de traspaso intelectual de 800 millones de dólares.

En el Ecuador, en el período comprendido de Octubre de 1967 a Noviembre de 1968, de los 17.000 ecuatorianos que emigraron a los Estados Unidos, un 10 por ciento eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los 12 meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. Su formación se estima en 284 millones de sucres, cifra mucho mayor que toda la ayuda que presta el Gobierno de los Estados Unidos al Ecuador.

Las dictaduras civiles y sobre todo militares, han contribuido a este éxodo creciente de los últimos años, en que los inmigrantes especializados de los países desarrollados se han incrementado en 18 por ciento, mientras los de los países subdesarrollados, en un 71 por ciento. Hay que señalar los casos de Brasil y Argentina que, por razones simplemente políticas, expulsaron de las universidades a sus mejores investigadores, científicos y técnicos. No es una casualidad que luego del golpe de Estado de Junio de 1966, las univer-

sidades norteamericanas enviaran ofertas a los científicos que habían rehusado prestar juramento de fidelidad al General Onganía. Algo semejante ocurrió, con motivo de la Dictadura Militar de 1963-66, en el Ecuador, cuando numerosos profesores de alta calidad, especialmente de la Facultad de Ciencias Económicas, emigraron a los Estados Unidos, produciendo un vacío intelectual del que aún no ha podido rehacerse dicha Facultad.

El aprovechamiento que hacen los Estados Unidos, de los científicos, profesionales y técnicos del llamado Tercer Mundo, se debe a que ciertas limitaciones (universidad cara y discriminatoria), no les permite formar el personal científico y técnico para su expansión económica. Según datos confiables gradúan 8.000 de los 12.000 médicos que necesitan, y el 30 por ciento de los cuadros facultativos de los hospitales norteamericanos, se halla integrado por extranjeros. Pero para este drenaje no sólo cuentan con las dictaduras, sino con la falsa conciencia y el afán de lucro del profesional, científico o técnico latinoamericano, que no ama suficientemente a su país y no se halla ligado al destino del pueblo y a la realidad lacerante de sus problemas.

Pero no se trata únicamente de la explotación de cerebros vivos sino también de cerebros muertos, con la exportación comercial de verdaderas joyas bibliográficas, incunables, etc., que ya no pueden encontrarse sino en las grandes librerías norteamericanas. No hace muchos años, en 1965, la Unión Panamericana auspició el Primer Seminario sobre Adquisición de Libros y Materiales Bibliográficos, celebrado en Chinsejut Hill, Florida. Propósito fundamental de la reunión, el realizar un esfuerzo concentrado en la adquisición de publicaciones de América Latina. En 1960, los representantes de LACAP (Programa Latinoamericano de Adquisición Cooperativa) y de la firma Stechet-Hafner, recorrieron durante varios meses Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y otros países latinoamericanos "buscando materiales" para trasladarlos a las bibliotecas norteamericanas. El Plan Farmington constituye un verdadero saqueo de libros y documentos; y lo es también la sustracción de valiosísimas piezas arqueológicas de nuestro folclor, tema vasto que no

nos corresponde abordar.

Todo esto determina nuestro subdesarrollo no sólo económico sino cultural, ya que al mismo tiempo que se nos despoja de nuestras riquezas naturales como el petróleo, el banoano, el cobre y otros minerales, se lo hace también de nuestros valores humanos, intelectuales, científicos, técnicos y culturales. Nosotros sabemos que estos problemas no pueden tener una completa solución, sino con el cambio total del sistema que ha hecho de la ciencia, la técnica y la cultura, bienes de monopolio, mercancías que se compran y venden para obtener un beneficio. Sin embargo, sostenemos de acuerdo con los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, la necesidad de que la Universidad se esfuerce por crear una ciencia y técnica propias, en consonancia con nuestra realidad y sus problemas, insistiendo en la urgencia de formar un nuevo profesional, un hombre en el más amplio sentido de la palabra, que no aspire solamente a los estímulos materiales sino también intelectuales y morales; que no actúe en forma individualista y con simples miras de lucro y de ganancia, sino con una conciencia social profundamente interiorizada, que le imponga el deber de servir a las clases desposeídas. Por otra parte, es necesario crear esos estímulos intelectuales y morales a los que nos hemos referido, por medio del justo reconocimiento a que tiene derecho el científico, el investigador, el profesor capaz, el intelectual honesto, que defienden las causas justas, rindiéndoles el indispensable reconocimiento y homenaje por su alta calidad humana y los servicios prestados al País. Los señores estudiantes deben estar conscientes de esta situación y si a veces pueden hallarse en el caso de ejercer el derecho de tacha respecto a profesores rezagados y deficientes, tienen la obligación moral de defender y honrar a aquéllos que constituyen auténticos valores científicos y técnicos y que no han sido enajenados, evitando que suceda, como en ciertos casos, el injusto rechazo de un buen profesor por las razones pueriles de que exige demasiado o califica con bajas notas, cosa impropia de la honestidad y rectitud que deben imperar en los jóvenes anhelosos de una mejor preparación científica y técnica, para servir a su pueblo.

LAS UNIVERSIDADES Y LA CIENCIA
COMO INSTRUMENTO DE ESPIONAJE

El Complejo Militar - Industrial - Universitario de los Estados Unidos, con su red de laboratorios y sus institutos de investigaciones, constituyen una cuarta fuerza, tan poderosa como el ejército, la marina y la fuerza aérea: "Sin el apoyo de este cuarto cuerpo, Estados Unidos, no habría producido la bomba atómica ni los cohetes balísticos intercontinentales, ni habría sido posible desarrollar una estrategia contrainsurreccional para la intervención en Viet Nam".

Esta red fue organizada inicialmente durante la Segunda Guerra Mundial y coordinada por el Comité de Investigación para la Defensa. Incluye no sólo las ciencias naturales sino también sociales: "Los biólogos ampliaron nuestro arsenal de armas químicas y biológicas; los antropólogos prepararon manuales sobre las sociedades primitivas cuyas islas y selvas eran invadidas, y los científicos dedicados a las ciencias sociales trabajaban activamente en los campos de la inteligencia, la guerra psicológica y el gobierno militar". Lawrence H. Chamberlain, ex-Vicepresidente de la Universidad de Columbia, declara que: "mientras los departamentos científicos universitarios trabajaban esencialmente en funciones de la guerra, el conocimiento y la especialización de las ciencias sociales, y en una extensión algo menor, la de los departamentos de humanidades, estaban también en función de propósitos militares". (NACLA, North American Congress of Latin America).

El Pentágono no sólo mantuvo, restableció e incrementó esta red de organizaciones universitarias y de investigación, sino que las puso a las órdenes de su papel de gendarme internacional. David Wise y Thomas Ross, en su libro "El Gobierno Invisible", nos habla de cómo las universidades han tenido que caer en las redes del Pentágono y la CIA, sirviendo como instrumentos de espionaje en la América Latina. La Agencia ha podido obtener casi sin excepción, los servicios de las instituciones académicas que necesitaba

contratar. Para 1965, no menos de 19 universidades investigaban problemas relacionados con los países situados al sur del Río Bravo. Si bien la Universidad de Harvard se negara a recibir dineros directamente, lo hicieron sus profesores a través del MIT (Masachusetts Institute of Technology). Algunas universidades como la de Michigan, que sirvió de cobertura a los agentes de la CIA, que llegaron a desempeñar cargos administrativos y aún científicos dentro de la Institución, estuvieron al servicio de la agresión contra Viet Nam. No es posible tratar ahora el escándalo que produjo el conocimiento de la penetración de la CIA en los organismos estudiantiles norteamericanos e internacionales.

Gregorio Selser, en su documentado libro "Espionaje en América Latina", expone numerosos casos de la penetración imperialista en los países del Tercer Mundo, en el afán de impedir cualquier transformación que los libere de su dependencia del Imperio, para lo cual se ha llegado a utilizar la técnica sociológica al servicio del espionaje. Así, a los "boínas-verdes" que invaden el territorio latinoamericano; al control de las masas por los medios de información colectiva, dedicados como la SIP, a la tergiversación de noticias; a los Cuerpos de Paz y sus 18.000 y más norteamericanos enviados a servir de voluntarios en 46 naciones, desarrollando tras de supuestos fines benéficos, labores de investigación y espionaje; a la sistemática influencia sobre la gente que lee, opina y actúa, por medio de la edición de libros a bajo costo, resultado de contratos con editoras latinoamericanas como la "Agora" de Argentina; a la labor infatigable del FBI; se suma la combinada acción de la CIA y las universidades norteamericanas, para financiar programas de investigación y espionaje (no hay que olvidar que la CIA es depositaria de elevadas asignaciones de las fundaciones y monopolios, como la J. M. Kaplan, que le suministra 400 mil dólares solamente en un año para centros de investigación, con el fin de exonerarse de los impuestos), reclutando personal apropiado tanto nativo como extranjero.

En 1959, el Consejo para las Relaciones Exteriores, presidido por Rusk, emitió un dictamen en el que se expresaba

que las universidades y la ciencia, debían estar al servicio de la política exterior norteamericana. Y la aplicación de esta política en América Latina, revistió una forma espectacular y alarmante, cuando en 1965 se descubren los Proyectos Camelot en Chile, Simpático en Colombia, Colonia y Reasentamiento en el Perú y Numismático en otros países convenientemente elegidos.

Del Plan Camelot era responsable la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (Special Operations Research Office), SORO, dependiente de la American University con sede en Washington. El Plan tendría una duración de tres a cuatro años, invirtiéndose un millón y medio de dólares por año, financiamiento que se hallaba a cargo del Pentágono y el Departamento de Defensa. El Director del SORO, en una comunicación del 4 de Diciembre de 1964, expresa: "El Proyecto Camelot es un estudio que tiene por objeto determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de sistemas sociales que permita predecir aspectos políticamente significativos del cambio social en los países en vía de desarrollo o influir en ellos". El Pentágono es más expeditivo, cuando en un diálogo de su representante con los periodistas, concreta: "Puesto que las tituladas "guerras de liberación nacional" primordialmente son revueltas en las que los comunistas tratan de sacar partido del descontento que puede existir entre las gentes, en cualquier parte, el Departamento de Defensa ha apelado a los científicos sociales —aquellos que estudian el comportamiento de las gentes— a fin de que presten sus conocimientos en la investigación en que descansan las gestaciones de asistencia militar del Departamento para la ayuda de la defensa de las naciones amigas contra un golpe comunista".

Fueron propuestos para trabajar en este Plan casi todos los sociólogos chilenos, ofreciéndoles elevadas remuneraciones y presentándolo como eminentemente científico y financiado por la National Science Foundation, ocultando que estaba costado por el Ejército norteamericano y destinado a la política de contrainsurgencia; más la voz de alerta de un sociólogo noruego, Johan Galtun, conocedor de los antecedentes del Proyecto, permitió desentrañar la verdad

y condenarlo. El 28 de Junio de 1965, el Gobierno de Chile se dirigía, por medio de su Embajador, al Departamento de Estado norteamericano, haciéndole saber que no sería admitida la ejecución del Plan Camelot en el país, por constituir una flagrante intervención que afecta la dignidad y soberanía chilenas. El Congreso procedió de igual manera. El Consejo Universitario de la Universidad de Chile y su Rector, expresaron que: "La Universidad de Chile comparte plenamente la preocupación y el repudio que ha provocado en el país el llamado Plan Camelot, y se agrega: "Bajo el pretexto de una investigación científica, propuesta en términos especiosos, pero inequívocos en su alcance, se proyectaba una vejatoria intromisión en nuestros problemas, con miras a fines políticos lesivos de nuestra dignidad y potencialmente de nuestra soberanía". El Proyecto tuvo que ser retirado.

El 22 de Julio de 1965, el Washington Post informaba la existencia de un "proyecto sociológico en funcionamiento en el Brasil", patrocinado por el Ejército de los Estados Unidos, que tiene por objeto "estudiar la manera de estimular cambios políticos y sociales en las naciones en desarrollo" y "evitar que elementos sociales puedan ser llevados a la violencia y subversión". Al mismo tiempo, el senador Wayne Morse, demócrata de Oregón, al opinar sobre el daño que causan a su País las encuestas sociológicas tipo Camelot, declaró que proyectos similares se estaban realizando por lo menos en 40 países, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela.

El 27 de Agosto, se revelaba que la American University y el SORO, estaban desarrollando otros programas en Perú y Colombia, los Planes Colonia y Simpático, a los que se consideraba parte de la asistencia militar de los Estados Unidos, estaban destinados a "estudiar las reacciones de las poblaciones nativas ante programas de acción cívica puestos en vigor con ayuda de organizaciones cívico militares norteamericanas en Colombia y Perú, respectivamente". Los especialistas que intervinieron en el Proyecto Simpático, comprobaron su no participación en la evaluación de los resultados y que éstos eran enviados directamente a la SORO,

en Washington, planteando sus inquietudes a los organizadores de la encuesta, que los amenazaron con acusarlos de comunistas. De todos modos, nueve de ellos elaboraron un documento de denuncia en el que expresan la forma como cayeron en la celada, ante el incentivo de una investigación científica y luego su separación por considerarla lesiva a los intereses patrios. Entre otros hechos, se refieren al carácter secreto de la investigación, al contenido de los cuestionarios sociológicos, encaminados a conocer las condiciones interiores del Gobierno y el Ejército colombianos y las características sociales y políticas de la comunidad, con fines de control y manejo de tales instituciones; las vinculaciones del pueblo con el ejército, clero y gobierno, en condiciones de violencia y la reacción ante la explotación de propios y extraños, etc. Los denunciantes agregan que: "Es importante anotar, además, que se han realizado otras investigaciones sobre los "Futuros líderes políticos de Colombia" y "Organizaciones de Colombia", que fueron remitidas a los Estados Unidos sin conocerse hasta ahora, por lo menos públicamente, sus resultados".

Otros programas de investigación como el llamado "Proyecto de Marginalidad", si bien no se hallan financiados directamente por el Departamento de Estado y el Pentágono, como los anteriores y tener un carácter más abierto, coinciden en los mismos objetivos y fines. Este proyecto nace con el apoyo de la Fundación Ford, que financia numerosas universidades norteamericanas que promueven investigaciones sobre la problemática de América Latina, y debía llevarse a efecto por el Instituto Torcuato Di Tella, también financiado por dicha Fundación y con el asesoramiento de algunas otras instituciones. Denunciado el Proyecto por los estudiantes de sociología de la Universidad de Buenos Aires y el Frente Antimperialista de los Trabajadores de la Cultura, se inicia un debate y esclarecimiento que permite que algunos sociólogos especialmente de izquierda, engañados al principio, retiren su participación en tal empresa. El contenido de los cuestionarios no difiere en esencia de los formulados por los planes Camelot y los demás a que nos hemos referido, y resulta claro su propósito

de controlar los posibles brotes de insurrección urbana en los grandes cinturones de miseria. Por más que ciertos científicos sociales latinoamericanos, aferrados a lo que ya se ha llamado la "sicopatología del subsidio", proclamen "independencia académica", "autonomía científica", control total de los datos, como lo hiciera José Nun, en una carta abierta dirigida a los estudiantes, la verdad es que quien financia impone, directa o indirectamente, sus criterios y propósitos, tanto más si se trata de una avezada empresa multinacional, que sabe cómo invierte sus dineros (50 millones de pesos argentinos) y qué es lo que se propone y persigue. Las palabras altisonantes como "libertad", "autonomía", "autocontrol", resultan sospechosas por decir lo menos cuando no son una falsa careta para cubrir la desnudez de la entrega incondicional. Por lo demás, un tema de suyo explosivo como el planteado, no puede investigarse, por su misma naturaleza, dentro del vacío ideológico de una campana de cristal, y ha de respirar, queriéndolo o no, el oxígeno que le proporcionan las teorías imperialistas como la llamada integracionista estilo OEA, de la cual, como ya se ha dicho, las tesis marginalistas son sólo un complemento.

Para continuar nuestra referencia a la Ford, ésta subsidia ricamente al Centro Brasileño de Análisis y Planificación, para investigaciones sobre control de la natalidad (pues interesa a los Estados Unidos que su población no sea superada por la de América Latina y en esta forma, además, se aplica la falsa tesis malthusiana de que el crecimiento demográfico es la causa de la miseria de nuestros pueblos, y no el sistema que permite su explotación interior y exterior); sobre educación, movilidad social, poblaciones marginales. En 1967, entrega \$ 483.2 mil a la Universidad Católica Pontificia Javeriana de Colombia, para un programa de ciencias básicas y educación de maestros; a la Universidad del Valle (1964) \$ 926.9 mil, para ciencias, educación, ingeniería y planeamiento del desarrollo. En la Argentina, el Instituto Torcuato Di Tella, centro multidisciplinario, realiza todas las investigaciones que necesita y programa su matriz, la Ford, protectora también del cono-

cido "Congreso por la Libertad de la Cultura", transformado en parte del ILARI (Instituto Interamericano de Relaciones Internacionales), sucursal de la misma Ford, con sede en París y centros en muchas capitales de Latinoamérica. En el Ecuador y en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, se realiza una investigación auspiciada por la Fuerza Aérea Norteamericana y con fines indudablemente bélicos.

Frente a este panorama de una ciencia y una técnica orgullosas y multimillonarias, que permiten los viajes a la luna mientras las dos terceras partes de la humanidad mueren de hambre y de miseria; que se ha puesto al servicio de los monopolios bélicos para sembrar el terror y la muerte en la guerra sicológica, química y biológica, contra los pueblos que buscan el camino de su liberación; de una ciencia social burguesa que ha reducido a la Sociología a los bajos menesteres policiales; a una Economía Política que reniega del apellido que le confiere su tradición clásica y en el afán engañoso de aparecer químicamente pura, borra los términos "imperialismo", "colonialismo", "explotación" y otros que suenan mal a los oídos pulcros del "Manual de Urbanidad" que se llama "Económica" o "Teoría Económica", incapaz de elaborar una teoría de los beneficios; que silencia a Marx o lo despacha con cuatro palabras insulsas como lo hace el señor Samuelson, texto obligado de las Facultades de Economía; una Historia que distorsiona y mutila los hechos, cortada a la medida de los poderosos y puesta al servicio de la tiranía y de la espada, que ignora la lucha de clases y la acción creadora de las masas y se mueve en círculos concéntricos como la mula de la noria; una Filosofía en retroceso, utilitaria y pragmática, transformada nuevamente en una sirvienta de la teología; una Moral basada en los únicos valores del lucro y la ganancia y una Sicolología que deja de ser ciencia para constituirse en auxiliar de los torturadores de oficio; contra esa pseudo ciencia en retroceso, hundida en el pantano de la reacción, que reniega de las conquistas que alcanzara la burguesía en su lucha contra el feudalismo; que no pasa de la superficie de los datos empíricos, anclada en la superficie de los hechos, in-

capaz de penetrar en la esencia de los fenómenos, con su método positivista y estéril; que nos habla de la “objetividad” y la “neutralidad” científicas, para mejor servir los intereses económicos, políticos y sociales del *statu-quo*; contra esa reaccionaria posición metafísica, que parcela la ciencia y la inmoviliza, que ignora el movimiento y la contradicción que existe en el centro de todas las cosas; nosotros oponemos la concepción materialista y dialéctica del mundo, ante la cual “no hay nada definitivo, absoluto y sagrado”, la ciencia “subversiva”, como la llamara Varsavski que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores, como lo señala Fals Borda, no habrá “fondos ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni premios ni prebendas.... porque tendrán que crear no sólo una ciencia insurgente, sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útil para los fines que se persiguen.

En resumen y para terminar, nosotros propugnamos con la Segunda Reforma Universitaria, una Universidad de profundo contenido nacional, no nacionalista, unida íntimamente a su pueblo, que denuncie las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural; que para ello investigue con nuestros propios medios, por escasos que fueran, la realidad lacerante en que vivimos, como un medio de crear una ciencia, una técnica y una cultura propias, sin dejarnos tentar por la sirena de la “big science”, empresarial y multimillonaria, que ha transformado a nuestros investigadores, científicos y técnicos, en secuaces y peones del denigrante espionaje científico; una Universidad que forme hombres nuevos que sepan defender y utilizar sus propios recursos naturales y humanos, hoy en su casi totalidad en manos extranjeras, y luche por la liberación definitiva de nuestros pueblos, no integrados, sino unidos en la Patria Grande que soñara Bolívar. (*)

(*) Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador.

ALTERNATIVAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (*)

ANIBAL QUIJANO.

Las Ciencias Sociales en nuestros países son relativamente jóvenes en su cara actual, y en especial en nuestros países andinos no solamente son muy jóvenes, sino que son apenas recientes. En América Latina el desarrollo efectivo de las Ciencias Sociales tiene lugar apenas en el curso de la última década y esto introdujo en el desarrollo de estas disciplinas un conjunto de problemas. En primer lugar, el hecho de que su iniciación efectiva como disciplinas efectivas en nuestras universidades, es simultáneo con dos procesos. En primer término, el comienzo de la declinación del prestigio de las corrientes que hoy día llamamos desarrollistas en el pensamiento social latinoamericano, y, en segundo lugar, el momento de entrada de la crítica radical a la orientación que hoy día, con toda justicia, creo podemos llamar orientación imperialista de las Ciencias Sociales.

Es decir, en el momento mismo en que estas disciplinas se inician seriamente en estos países, no van a encontrar un piso coherente y consolidado para su desarrollo, de ma-

(*) Conferencia del Prof. Quijano en la Facultad de Economía de la Universidad Central.

nera que al borde de los años 60 aproximadamente, en que ingresa de manera real el conjunto de disciplinas que hoy llamamos Ciencias Sociales en el Perú, en Ecuador, etc., van a tropezar con esta primera dificultad, pero esta primera dificultad fue también una ventaja en cierto sentido, porque era también el preciso momento en que, desde dentro del pensamiento latinoamericano, se inicia de manera balbuciente y precaria cierto desarrollo crítico de la orientación dominante, funcionalista, neopositivista, instrumento ideológico, en realidad, de la dominación capitalista en América Latina.

Este desarrollo crítico que parte desde dentro de América Latina ha podido desarrollarse en el curso de la década pasada, a mi juicio, hasta el punto de iniciar ya no solamente la crítica, sino la construcción efectiva de una alternativa, y esto me parece absolutamente importante y es algo sobre lo cual los investigadores y los profesores y los estudiantes de las Ciencias Sociales de nuestros países deben tener una conciencia absolutamente clara.

En qué consiste esta alternativa? Por qué éste es nuestro problema? Por un lado, es necesario recordar que lo que llamamos Ciencias Sociales, es decir, Economía, Sociología, Antropología, Historia, Demografía, Psicología Social, no solamente se han desarrollado de manera diferente, en momentos diferentes, pero lo que es mucho más importante, se han desarrollado de manera separada, como compartimientos estancos, sin comunicación entre sí. A qué obedece un desarrollo de este tipo? Creo que es hoy día consenso mostrar que este tipo de desarrollo de las Ciencias Sociales, en compartimientos estancos, fue el típico resultado del apogeo de la sociedad burguesa y de su lógica de dominación. En qué consiste esta lógica de dominación. En impedir, en la práctica, la capacidad de los miembros de la sociedad de pensar en términos integrados, globales, lo que ocurre en su sociedad, y por lo tanto, en solamente estimular la posibilidad del conocimiento fragmentario, de cuya manera es imposible o difícil por lo menos, el rescate de las bases históricas reales de todo el sistema de dominación. Pero no es solamente la lógica propia del sistema de domi-

nación surgido y desarrollado en el apogeo de la sociedad burguesa lo que responde por esta división arbitraria de las Ciencias Sociales, es también la lógica de la división social del trabajo del capitalismo que, naturalmente, corresponde a la lógica propia del modo de razonamiento implicado en este sistema de dominación.

En qué consiste esta lógica de la división social del trabajo. Quizás el ejemplo más concreto que ustedes pueden tener a la vista es la tendencia todavía predominante, pero ya batiéndose afortunadamente en retirada, del modo de formación y desarrollo de las profesiones llamadas Ciencias Sociales en Estados Unidos, país en el cual, la necesidad de alcanzar status profesional seguro y de sostener y aumentar los ingresos profesionales, dependen, y sobre todo dependía en gran parte de tratar de saber cada vez más sobre cada vez menos. Naturalmente, esto reproduce a nivel intelectual la división del trabajo en las relaciones de producción. El trabajo encadena en la fábrica; es una producción social tomada en su conjunto, pero, tomada individualmente, el trabajador productor tiene apenas la posibilidad de acceso y control a una fracción del producto. Esta es la lógica propia de la división social del trabajo del sistema capitalista, y esto entonces, el problema del mercado profesional que hace parte de la lógica de la división social del trabajo del sistema, corresponde estrechamente a la lógica del razonamiento propio del sistema de dominación. Pero el sistema capitalista, el orden burgués, ha entrado en crisis ya hace bastante rato y su crisis es sobre todo manifiesta precisamente en su nivel ideológico.

Y es en el medio de esta situación de crisis que naturalmente aparece la posibilidad de reconstruir un modo de razonamiento que permita ver al mismo tiempo en su conjunto y al mismo tiempo en sus varios niveles a la realidad, rescatando al mismo tiempo la autonomía de las partes y su pertenencia al conjunto y, además, pensando todos los problemas en una perspectiva histórica y no en una dimensión de hacer un corte transversal en el tiempo solamente. Esta posibilidad de reconstruir el razonamiento social es hoy día posible y cada día más posible entre otras cosas porque esto

emerge desde el interior mismo de la crisis ideológica del orden burgués. De manera que ya desde hace algún tiempo comienza a estar en escena una presión continuada por la reintegración del saber social: la primera manifestación de esto fueron las llamadas investigaciones interdisciplinarias, que naturalmente estaban condenadas de antemano a tener logros muy modestos cuando no fracasos estrepitosos. Por qué? Porque, qué sentido tenía y tiene hacer una investigación interdisciplinaria entre disciplinas que se desarrollan por separado, sin conexiones teóricas reales entre sí, sin hacer parte de una problemática elaborada en conjunto. El único resultado posible de eso era y sigue siendo un conjunto de estudios que hace un economista, un geógrafo, un historiador y un sociólogo, cada uno por su cuenta, con sus propios enfoques y su propia metodología, y se ponen uno al lado de otro y se publican en un volumen. Esto naturalmente no tiene nada de *inter*, es solamente una yuxtaposición.

Sin embargo, en esta manera falsa de plantear el problema de la reintegración del saber social que corresponde por lo tanto a un problema de falsa conciencia de la situación real de las Ciencias Sociales, está ya apuntada, está ya presente esta presión por la reintegración necesaria del saber social, esta reintegración del saber social naturalmente tiene algunas condiciones: El rescate de un modo global de razonamiento de la realidad que aprenda a ver ésta no solamente en su totalidad, sino, además, en su movimiento, es decir, por lo tanto, que aprenda a construir todos los días, desde dentro mismo de la realidad en que está actuando, esto que llamamos un modo dialéctico de conocimientos, esta es, a mi juicio, la alternativa central del desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina.

De manera repetida, reiterada, persistente, todos nosotros de una u otra opción teórica, hemos tropezado con la absoluta ineficacia de los instrumentos científicos convencionales, no solamente porque fueron contruidos para realidades diferentes, sino porque sus instrumentos de conocimiento son inadecuados para cualquier realidad posible. Y este es el problema de fondo. Es decir, la alternativa teórica de las Ciencias Sociales en América Latina es una dis-

yuntiva entre neopositivismo por un lado y dialéctica del otro lado. Y desde mi punto de vista, es esta segunda alternativa la que requiere ser desarrollada y construida, pero esto tiene un problema que me parece importante pensar. Mientras que la lógica del neopositivismo que está detrás de todos los enfoques llamados funcionalista, estructural-funcionalista, es una lógica codificada, organizada, formalizada, que permite un instrumental operativo concreto, que se toca, lo que llamamos razonamiento dialéctico, no está formalizado, no está codificado. Ya he escuchado por varios sitios el reclamo de por qué no está codificado, y esto es un problema para el cual yo reclamo la atención de ustedes. Por qué no es codificable? Porque no es una plantilla que se construye y que se aplica sobre una realidad, para ver si corresponde o no, sino que es algo que se construye permanentemente desde dentro de la realidad. Este es el problema principal.

Cuál es la consecuencia práctica de esto para el desarrollo de nuestras Ciencias Sociales? Lo siguiente: que mientras no seamos capaces de abandonar una persistente actitud que supone discutir nuestros problemas concretos en términos puramente ideológicos: yo creo, tú crees, nosotros creemos, Lenin pensó, Trotsky creía, Stalin sostenía, Mao dice, no se habrá adelantado mucho en el nuevo camino. No es que esto no sea importante, lo que estoy tratando de decir es que esta es una discusión puramente externa, que está del otro lado de los hechos sobre los cuales uno está parado. Y el problema principal consiste en construir teóricamente esta realidad con los instrumentos metodológicos que supone la dialéctica. Por ejemplo, la discusión de la historia reciente de América Latina, sobre todo en los últimos 10 años, sobre el carácter de nuestras formaciones histórico-sociales, es hoy día casi un callejón sin salida. Las hipótesis nos dicen: "aquí nunca hubo nada más que capitalismo y sólo hay capitalismo", y los otros nos dicen: "no, aquí lo predominante es el feudalismo, el capitalismo es apenas un barniz y por lo tanto esta sociedad es semi-feudal". Y los argumentos con que se debaten ambas posiciones son cuáles? Conocimientos producidos por una práctica de investigación dentro de nuestros países? O es una discusión todavía esencial-

mente ideológica? Mientras, por lo tanto, no seamos capaces de producir desde dentro de esta realidad la base de conocimientos y de ideas que permitan construir teóricamente esta realidad con los instrumentos metodológicos de la dialéctica, no podremos tener una base seria para esta discusión, y es esto que me parece importante subrayar. Por esto pienso que los sistemas de formación de enseñanza de entrenamiento y de práctica de las ciencias y de la investigación social en nuestros países, necesitan ser urgente y profundamente reorganizados. Si tenemos que construir la reintegración del saber social, los sistemas de enseñanza, de formación y de investigación tienen que ser también contruidos de manera integrada, pero el supuesto de esa integración no es juntar a varios profesores de varias disciplinas con situaciones teóricas totalmente incoherentes, porque de ahí no saldría nada. Lo que es absolutamente importante es construir una problemática común de investigación y esta problemática común de investigación no puede ser pensada en abstracto, tiene que ser construida al interior del debate concreto real que ocurre dentro de cada país.

La undécima tesis de Marx sobre Feuerbach dice lo siguiente: "En todas las épocas los hombres han tratado de interpretar el mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo", esto parece una proposición moral, pero no es una proposición moral, es el corazón mismo de la proposición epistemológica de la dialéctica, que quiere decir que el conocimiento social es producido desde el interior de la práctica social y no desde fuera. Y este es el problema sustantivo. Mientras esto no se construya diariamente no tendremos la posibilidad de desarrollo efectivo de las Ciencias Sociales desde el punto de vista de las necesidades de cambio de estas sociedades. A mi juicio, no es por casualidad que no tenemos en América Latina hasta hoy día una sola investigación solvente sobre clases sociales, que no tenemos una sola investigación solvente sobre el Estado, o sobre Estado y clases sociales en América Latina. Por qué? No porque los temas no hayan sido pensados, porque hemos pasado el tiempo discutiendo sobre estas cosas, sino porque nuestro aparato de razonamiento está comenzando a madu-

rar hoy. Por qué hoy? Porque estamos exactamente comenzando a abandonar el uso del razonamiento dialéctico como una plantilla que se pueda proponer desde fuera de una realidad. Sólo cuando se construye esa lógica desde dentro de la investigación de la realidad, desde dentro de ella misma, es posible construir teóricamente esa realidad. Y qué quiere decir construir teóricamente una realidad desde dentro de ella, quiere decir que el saber social efectivo sólo puede provenir desde el interior de la práctica social, es decir, sólo se conoce lo que se hace. Y es este el problema principal, y es esta, creo, la proposición alternativa central que se ha desarrollado en las Ciencias Sociales de América Latina en los últimos yo diría 5 ó 6 años, no mucho más y, naturalmente, no por casualidad. Cuando, por ejemplo, pensamos en toda esta historia sobre la palabra dependencia, la palabra hoy día se usa desde la ultra derecha hasta la ultra izquierda. Por qué ha sido posible eso? Entre otras cosas porque el concepto se construyó al interior de una problemática ajena, el concepto se construyó al interior de la problemática del desarrollismo y por lo tanto, el concepto nace aún prisionero de ideologías nacionalistas, no como una expresión de teorías de clase, y es solamente hoy, en la agria discusión que se sostiene hoy día alrededor de este problema, que hay un punto de ruptura que permite decir sobre el problema dependencia algo que los de este lado ya no podrán manejar, porque no se puede prestar a varias reglas de juego teórico distintas.

Pero esto no es solamente un resultado de la inteligencia de las gentes, esto es expresión del nivel alcanzado por el desarrollo de las luchas de clase en América Latina y del nivel alcanzado por el proceso de depuración de las relaciones de clase en América Latina, en el momento mismo en que las ideologías nacionalistas llegan a su cúspide y comienzan a declinar. La base social real permite eso, hay una creciente depuración de relaciones de clase en nuestras sociedades, entonces, a eso vamos también ahora; no solamente, entonces, se trata de construir una ciencia social a partir de un modo de razonamiento llamable dialéctico, que no es un código previo, sino que tiene que construirse perma-

nementemente en cada realidad, esto supone la admisión y la construcción real de esto, la visión real de una sociedad dividida y organizada en clases, supone una ciencia social pensada desde el punto de vista de las clases sociales.

Todos los problemas concretos de América Latina comienzan a ser repensados a partir de esta nueva perspectiva y es en función de esa problemática nueva que surgen, por lo tanto, preguntas nuevas a la realidad. Es un modo nuevo de ver la realidad que, por lo tanto, permite hacer preguntas nuevas a la realidad, porque las viejas preguntas no solamente no son contestadas no porque no hayan sido trabajadas, sino porque son preguntas que no son significativas. Yo creo entonces que en las Ciencias Sociales de América Latina ya hemos cruzado un punto importante.

Durante aproximadamente 10 años nuestro esfuerzo fue construir la crítica de las alternativas que no nos servían, las alternativas producidas para la dominación imperialista en América Latina, pero esta crítica está en lo fundamental agotada, todo lo fundamental que se puede decir criticando esas alternativas está ya dicho. Yo no digo que no deba todavía decirse, porque hay muchas cosas que decir, pero lo fundamental está ya dicho. Pero esto fue el esfuerzo del primer momento, creo que ya hemos pasado de esto hoy día, creo que hoy día estamos ya con los primeros pasos dados en la construcción de una alternativa eficaz y esta alternativa eficaz supone entonces la fundación de las Ciencias Sociales de América Latina sobre otras bases. Cuáles son esas bases. La construcción cotidiana de un razonamiento dialéctico de esta realidad, la construcción de este razonamiento desde el punto de vista de las clases sociales y desde el punto de vista de sus intereses y la construcción de este conocimiento desde el interior de la práctica social.

No se puede llamar científico social —seriamente hablando— a nadie que esté intentando investigar como un buen académico desde fuera de la práctica sustantiva de la transformación de la sociedad. Y este es el problema capital. Creo que esto supone una refundación de la práctica en las Ciencias Sociales, pero ésta es a mi juicio su opción mejor de desarrollo en el período próximo. Se han dado los prime-

ros pasos, pero estos primeros pasos son aún muy débiles, son vacilantes, son balbucientes. Este mismo ejemplo que acabo de proponer sobre la historia y el uso del concepto de dependencia, ilustra muy bien hasta qué punto este primer paso dado era todavía balbuciente; hemos ganado en construir una perspectiva globalizante, hemos ganado en reintroducir una perspectiva histórica en nuestro razonamiento, hemos ganado en comenzar a construir una perspectiva de clase de la realidad social en América Latina, pero hemos perdido también algo, rigor, y es esto que hay que comenzar a trabajar a partir de estas bases, a partir de estas perspectivas dadas. Ahora es necesario construir con todo rigor el conocimiento que este modo, que este nuevo estilo de trabajo permite y además obliga.

Estas son las reflexiones que quería hacer con ustedes esta noche.

La estructura económica de la Real Audiencia de Quito. - Notas para su análisis (*)

FERNANDO VELASCO A.

Ahogada en la rigidez de un seudomarxismo que era entendido como dogma al cual debía adecuársele la realidad, la izquierda ecuatoriana se ha desarrollado en muchos sentidos, sin reales posibilidades teóricas.

Esto, ligado a la extracción de clase no-proletaria de la mayor parte de sus componentes, ha inundado la comprensión de los procesos históricos vividos por la sociedad ecuatoriana, de percepciones ideológicas que responden estructuralmente al interés de la clase dominante oculto a través de un doble enmascaramiento: el de una concepción que sólo aprende la apariencia y no el movimiento real de la historia, por una parte, y, por otra, la exposición de los errados resultados que produce esta metodología empirista haciendo uso formal de un vocabulario extraído del marxismo que oculta a otro nivel más exterior, la perspectiva metodológica de clase que sustenta el análisis.

Este hecho puede observarse con nitidez en estudios so-

(*) Este trabajo, en su parte esencial, forma parte de una investigación sobre colonialismo interno realizada en el Departamento de Estudios Sociales de la Junta de Planificación.

bre el carácter de la sociedad ecuatoriana, los mismos que, como es obvio, tienen que fundamentarse en un análisis histórico. Tomemos como ejemplo planteamientos hechos sobre la colonia, tema de las presentes notas.

Uno de los legados de la ideología liberal —expresión concreta de los intereses de la burguesía comercial— ha sido la concepción totalmente peyorativa de la época colonial, a la cual se la presenta, con un esquematismo no exento de racismo, como un período negro en el cual se gestan todos los males que caracterizan al subdesarrollo latinoamericano.

Tras esta percepción, que responde en alguna medida a una visión epifenoménica de la realidad, se ocultan una serie de mensajes que responden a una estructuración ideológica y, en última instancia a las necesidades objetivas de un determinado grupo social. En efecto, está implícita en ella, una oposición entre la colonización española y la anglosajona; entre lo hispano-indígena en América, localizado en las poblaciones del interior, y lo europeo, ubicado en los puertos abiertos al exterior; entre la opción terrateniente, proteccionista, y la opción de la burguesía comercial, librecambista. Así, tempranamente Bolívar, en la Carta de Jamaica, opondrá la “Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad” a la “barbarie española”, y de similar forma, expresando lo que era tesis generalizada del pensamiento liberal, Sarmiento, en medio de la lucha entre unitaristas y federalistas por crear las condiciones políticas para la vinculación argentina al mercado mundial, contrastará en su novela “Facundo”, la civilización porteña con la barbarie de las provincias del interior. (1)

La izquierda se desarrolla a partir de la segunda década del presente siglo en muchos aspectos a partir de las concepciones liberales. Y de ellas extraerá no sólo su tradición de lucha, sino también sus esquemas metodológicos e interpretativos, los cuales serán asimilados por la tendencia naciente sin beneficio de inventario y apelando al bautizo de las concepciones de base positivista con nombres marxistas que, como es obvio, no constituían más que escaparates para los contenidos burgueses.

De esta manera se origina la tesis del feudalismo latinoamericano, que introduce de contrabando toda una metodología empirista de análisis. Ahora bien, hay que anotar que han sido diversas vicisitudes políticas las que han contribuido al elevamiento de este error a la categoría de dogma. Por una parte, la necesidad de una fundamentación teórica a los frentes populares proletario-burgueses, impulsados por los partidos comunistas para enfrentar al fascismo en la Segunda Guerra Mundial; por otra, la exigencia de una justificación al mantenimiento ulterior de esta alianza con una presunta "burguesía nacional", y, finalmente, la incomprensión del correcto análisis realizado por Mao para la nación china y su transposición, mecánica y antidialéctica, a las sociedades latinoamericanas.

En este contexto, comenzar a replantar —aunque sea primariamente, como en el presente caso— los análisis sobre el proceso de formación histórica de la sociedad ecuatoriana, tiene una doble importancia: el desarrollar una metodología específicamente dialéctica que aprenda el curso real del movimiento, y, además, el encuentro de las claves históricas que detecten el carácter y las contradicciones inherentes al actual sistema productivo.

Así, lo que se propone a continuación como notas para la discusión no tiene el carácter de un simple ejercicio académico, sino que se inscribe en el proceso de forja de las armas teóricas que ligadas a una práctica revolucionaria impulsen la construcción del socialismo en Latinoamérica.

I.—LA FASE TEXTIL

Indebidamente apreciado por sus contemporáneos, sólo la perspectiva histórica permitirá comprender lo decisivo del descubrimiento de América dentro de la revolución comercial. Dentro de la expansión ultramarina de los países del occidente europeo, la incorporación de los nuevos territorios va a responder a la lógica del proceso que determinó la época de los grandes descubrimientos.

Por tanto, América hispánica cumplirá, funciones que venían determinadas por las necesidades de acumulación

impuestas por la fase inicial del capitalismo.

Concretamente, en el Virreinato del Perú, España organizó un sistema político-económico centrado en la producción y exportación de metales preciosos, lo cual, como es obvio supuso la fragmentación de la estructura productiva y del esquema societario de los pueblos andinos, y su reordenación en torno al nuevo interés dominante.

Sin embargo, en la medida que el botín de la conquista no sólo estuvo constituido por el oro y la plata, sino que también se entregaron tierras e indígenas en premio a las hazañas de los conquistadores, se adivinaba un conflicto político-económico entre éstos y la Corona. Conflicto político, porque chocaban los anhelos de una cierta autonomía de los conquistadores con la necesidad imperial de una centralización económica y política; conflicto económico de base, ya que mineros —ligados al interés metropolitano— y encomenderos se disputaban el control de las masas indígenas, valga decir, de la fuerza de trabajo que valorizaría los recursos naturales que abundaban en América.

Esta contradicción aflorará en la Rebelión de los Encomenderos quienes, acaudillados por Gonzalo Pizarro, reclamaban una mayor independencia política y económica con respecto a la península. Vencidos en 1548 por el hábil pacificador La Gasca, quien se apoya substancialmente en los grupos mineros, su derrota marca el afianzamiento indiscutible de los emisarios metropolitanos y, además, el fin de cualquier intento de lograr una estructuración feudal en términos políticos y económicos.

Sobre esta base, en el Virreinato del Perú emergieron las minas altoperuanas como polo dinámico de un sistema económico que involucraba a zonas abastecedoras de insumos, las mismas que crecieron en función de la demanda generada por el auge minero.

La Real Audiencia de Quito, fue, precisamente una de estas zonas, especialmente desde el último cuarto del siglo XVI. En una primera fase, se van a marcar con bastante claridad dos zonas, separadas por el nudo del Azuay. Al norte, la abastecedora de productos agropecuarios y textiles, y al sur la zona minera, centrada en la explotación aurífera.

Sin embargo, las posibilidades de un desarrollo minero eran limitadas, tanto por el dinamismo que cobraba la exportación textil, como por la convergencia de una serie de factores que hicieron decaer los centros del suroriente y de Zamora, destacándose de entre estos factores, el agotamiento de ciertos yacimientos, la carencia de una adecuada tecnología, la falta de fuerza de trabajo y, finalmente, la imposibilidad de reducir a los belicosos indígenas del Oriente, que acabaron por destruir todos los asentamientos mineros que se establecieron en esa región. En estas condiciones, va a ser la actividad textil, y en menor grado la agropecuaria, la que ponga su sello a la evolución económica de la Real Audiencia hasta inicios del siglo XVIII, en que la interacción de elementos internos y externos abra una etapa de aguda crisis.

a.—*El Poblamiento Español*

El tipo de poblamiento realizado por los conquistadores españoles en el territorio de lo que será el Ecuador viene condicionado por la coyuntura social, política y económica que enmarcó el descubrimiento y colonización de América.

Como se señalaba anteriormente, la porción de América incorporada políticamente a España, se integró económicamente en función de las necesidades del naciente sistema capitalista. Estas necesidades se condensaban básicamente en el impulso a la acumulación de capital a escala mundial, proceso en el cual jugaron un papel fundamental el comercio y la piratería.

Ahora bien, este impulso al comercio sólo puede concretizarse en mercancías cuya relación precio-peso sea alta, a fin de que puedan absorber los altos costos de transportes sin que se disminuyan apreciablemente las utilidades. En estas condiciones, existiendo además en los territorios hispanoamericanos un relativamente alto nivel de conocimientos y de disponibilidades mineras, va a ser esta actividad el eje del sistema económico implantado por los conquistadores.

Consecuentemente, las posesiones ultramarinas de Es-

paña, van a estar dinámicamente integradas a la economía metropolitana y será en función de los intereses de ésta que se estructurará un determinado patrón de poblamiento y de aprovechamiento de los recursos naturales.

En un sistema en el que las diferentes zonas geográfico-políticas tenían un nivel relativamente alto de interdependencia, la economía de la Real Audiencia de Quito se especializó en la producción textil y agrícola, estando condicionada esta producción por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, además, por la disponibilidad de grupos organizados, susceptibles de convertirse en abastecedores de fuerza de trabajo. Concretamente, dadas las características existentes, se implementará un sistema fundamentado en la utilización extensiva de los recursos naturales y de la mano de obra; de un sistema, en suma, que iba a fundamentar la localización de las unidades productivas en la existencia de condiciones ecológicas y de grupos humanos susceptibles de ser aprovechados con relativas facilidades para el proceso de producción.

Esto explica por qué el poblamiento español tuvo como base fundamental el poblamiento indígena, y especialmente el incásico, concentrándose preponderantemente en la Sierra.

La posibilidad de utilizar la mano de obra indígena estaba condicionada a su organización previa. Aquellas parcialidades escasamente desarrolladas, centradas en la caza o la pesca, o bien, nucleadas en pequeños grupos poblacionales, no podían ser aprovechadas por el conquistador español. Una producción de tipo extensivo basada más frecuentemente en la cooperación simple, requería un sistema previo de encuadramiento de la mano de obra, una cierta tradición de disciplina en el trabajo, una capacidad dada para movilizar ordenadamente los contingentes de fuerza de trabajo a las diversas actividades productivas y una organización que tanto técnica como socialmente haya estado en capacidad de hacer recaer la subsistencia de la colectividad sobre los hombres de una porción de ella. En estas condiciones, los españoles se asentaron siguiendo fundamentalmente el patrón de conquista y poblamiento incásico, aprovechando para la producción a aquellos pueblos sólidamente

asentados, que contaban con una estructura productiva excedentaria y con una organización social y política susceptible de ser eficazmente utilizada para los fines de los conquistadores. Al igual que los Incas, los españoles no pudieron encuadrar en su esquema productivo a los pueblos seminómadas o de bajo nivel productivo y cultural.

De esta suerte, al seguir las huellas de los Incas —más adelante analizaremos las implicaciones que esto tuvo en la definición del modo de producción— la distribución inicial de la población se caracterizó, en primer lugar, por un predominio marcado de la Sierra sobre la Costa; y en segundo lugar, en lo que a la Sierra respecta, por una distribución relativamente homogénea entre los distintos corregimientos.

Lamentablemente no disponemos de datos globales para el siglo XVI y XVII. Sin embargo, lo anteriormente señalado es perceptible incluso al final del siglo XVIII. Para 1781, la población de la Real Audiencia de Quito según abrumadoramente concentrada en la provincia de Quito. Así, de 342.739 habitantes, 311.649 se localizaban en la provincia de Quito y apenas 31.069 en Guayaquil. (2) En cuanto se refiere al relativo equilibrio demográfico entre los distintos Corregimientos de la Sierra, se cuenta con los siguientes datos de 1778 y 1779. (3):

<i>Año</i>	<i>Circunscripción</i>	<i>Población</i>
1778	Chimbo	14.348
1778	Loja y Zaruma	23.810
1779	Corregimiento de Quito	59.415
1779	Corregimiento de Ibarra	16.595
1779	Corregimiento de Ambato	42.372
1779	Corregimiento de Riobamba	66.776

b.—El Modo de Producción Colonial

Inscrita en la expansión inicial del capitalismo, la América colonial se incorporó funcionalmente —como ya se había señalado —a las necesidades de la nueva forma de producción a nivel global. Esto significó el establecimiento de un sistema que predominantemente producía mercancías,

esto es, bienes para el intercambio antes que para el autoconsumo. Sin embargo, es también evidente que en el proceso de producción no aparecen con nitidez formas capitalistas. Si bien las leyes de Indias instituían el salario, esta disposición o no se complicó a tan sólo se lo hizo parcialmente. Por otra parte, existieron en la colonia formas coercitivas, de carácter extraeconómico, ligadas al sistema de explotación. En estas condiciones, ha surgido la percepción de la colonia como una fase feudal, característica que —según se afirma— en lo esencial conservaría nuestra sociedad hasta el presente.

Esta discusión si bien ha estimulado una vasta producción e investigación, no ha arribado en ciertos puntos a conclusiones satisfactorias. Ello, en parte por las implicaciones políticas que tal definición conlleva, pero también en la medida que no fueron planteados con suficiente claridad teórica los términos de la discusión.

El fundamento de un análisis dialéctico, reside en la concepción de que la realidad social se halla dinámica y funcionalmente estructurada, esto es, que pese a cualquier apariencia dualista, existe una articulación básica, no estática, que confiere especificidad a una sociedad y que es el resultado de la conjugación dinámica y con predominio, de distintos tipos de relaciones sociales de producción, instituciones, niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y formas ideológicas y culturales. Esta totalidad social concreta o “formación social”, es, en suma, producto de la imbricación, a diversas instancias, de varios modos de producción, siendo uno de ellos el hegemónico.

Este planteamiento nos remite a dos cuestiones, a nuestro juicio decisivas, y que deben ser debidamente esclarecidas:

1. El carácter concreto de una formación social supone una especificidad espacial, una delimitación geográfica, lo cual requiere de criterios teóricos que permitan este deslinde, y,
2. Dado que una formación social implica una cierta articulación de diversos modos de producción con hegemonía de uno de ellos, qué factor constituye el índice

de predominio?

Sin intentar plantear una respuesta cabal, nos parece que el análisis de los mecanismos de reproducción del capital y de la fuerza de trabajo, esto es, de los elementos “materiales” de la formación social, da alguna luz sobre el carácter de una formación social. Plantearemos, pues, brevemente, la forma en que se constituyeron y cómo operaron esos mecanismos.

c.—La Explotación de la Fuerza de Trabajo

Al igual que el patrón de poblamiento, la estructura de producción que implantaron los españoles en el Virreinato del Perú sólo puede ser entendida en base al sistema socio-económico incásico, sobre el cual el conquistador se superpuso, reacondicionándolo funcionalmente a sus intereses.

Y así, fue precisamente una institución incásica, la mita, el mecanismo fundamental a través del cual se encuadró a las masas indígenas para la producción.

Como es sabido, la mita consistía en la obligación impuesta a todos los indios comprendidos entre los 18 y 50 años, de prestar su fuerza de trabajo por un lapso determinado, según la labor a ejecutarse. Si bien el trabajo era forzado, se percibía por él un cierto salario que variaba según la actividad.

Toda actividad productiva fue abastecida de fuerza de trabajo a través de la mita. En su documentado estudio al respecto, Aquiles Pérez señala la existencia de mitas de servidumbre doméstica, de hierba y leña, de alimentos, de pastoreo, de labranza, de trapiches y molinos, de construcción de casas, de telares, de obrajes, de minas y de servicios públicos, cada una de ellas con precisas reglamentaciones (4).

Sin embargo, pese a todas las disposiciones, las necesidades que emanaban de un sistema basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo, impulsaban a la transgresión de la Ley. Así, siempre se utilizó un número de mitayos superior al dispuesto, ya sea por pura arbitrariedad o porque se añadían los de años anteriores, retenidos por deudas, o porque se utilizaban para el cálculo del número de

mitayos, datos demográficos falsos.

Por otra parte, si bien, como ya se ha señalado, la mita era una forma remunerada de trabajo, había ocasiones en que los salarios no se pagaban, o bien no se ajustaban a lo dispuesto por la ley. A esto, solía sumarse el fraude cometido por los españoles a través de la venta más o menos forzosa de una serie de artículos innecesarios.

El sistema además, exigía un encuadramiento organizativo e ideológico de la masa de trabajadores, a fin de asegurar un flujo estable de fuerza de trabajo para las necesidades de producción. Esta exigencia fue cumplida a través de una serie de mecanismos que actuaban articuladamente.

En primer lugar hay que destacar el hecho que en una primera etapa, el español entra a usufructuar directamente de la organización socio-política incásica. En este sentido debe ser entendida el respeto a los privilegios y derechos de la nobleza nativa, política que les permitió contar con un efectivo grupo de intermediarios en la explotación de la masa indígena, concentrada en las reducciones y en los pueblos de indios.

Por otra parte, se arbitraron una serie de mecanismos encaminados a lograr el control ideológico de los indígenas, mecanismos centrados fundamentalmente en torno a la religión. En este sentido cabe destacar el papel que jugó la encomienda.

La encomienda usualmente ha sido considerada como la institución clave para comprender la época colonial, atribuyéndosele el haber sido la base del sistema productivo vigente. Sin embargo, las investigaciones muestran fehacientemente, en primer lugar, que la encomienda más que un mecanismo de producción fue una institución para la recolección de tributos, los mismos que fueron pagados en efectivo por los indígenas desde el último cuarto del siglo XVI. Por otra parte, se ha confirmado la relevante función que le cupo a la encomienda en el encuadramiento ideológico de la masa indígena. Como se recordará, el objetivo expreso de esta institución era precisamente el adoctrinamiento religioso, tarea cumplida las más de las veces con extraordina-

rio celo y que constituyó precisamente en esa medida la más efectiva forma de sojuzgamiento de los indígenas.

Finalmente, hay que destacar que en la Colonia también se dieron formas de trabajo voluntario y asalariado. Frecuentemente eran indígenas que requerían dinero para el pago de sus impuestos aquellos que libremente se comprometían a trabajar a cambio de un salario, que era mayor al de los mitayos, ya sea en los obrajes o en las estancias y haciendas.

Además de esta forma, los obrajes solían contratar trabajo por obra, especialmente de hilandería, a las comunidades indígenas.

d.—La Organización de las Unidades Productivas

Como se ha señalado, hasta el siglo XVIII, la economía colonial se fundamenta en la actividad agropecuaria y en la textil.

En base a las concesiones de tierras hechas a los conquistadores, se fueron estructurando las primeras unidades de explotación agropecuaria. Las primeras disposiciones sobre los repartimientos de tierras no tenían el carácter de título originario de una situación de dominio, sino que únicamente creaban una expectativa de dominio que podía realizarse mediante ocupación efectiva. Sin embargo, la Cédula de Pardo, emitida por Felipe II en 1591, si bien insistía en la necesidad de hacer cumplir los requisitos de morada y labor, posibilitó el convalidar aquellos títulos de propiedad no muy claros o aquellas "expansiones" de límites, mediante el pago de un impuesto.

Hasta finales del siglo XVII, las estancias agrícolas funcionaban en base a la asignación de mitayos. Sin embargo, progresivamente, y por efecto de una serie de factores que detallaremos más adelante, se instituye el concertaje, que implicaba una ligazón de los indígenas a los latifundios. En todo caso, en la primera etapa, la relación del dueño de la tierra con sus trabajadores es temporal, ya que periódicamente se renovaban los contingentes que aportaban con su fuerza de trabajo a la producción.

La producción textil se concentraba en los obrajes, los mismos que podrían ser calificados como incipientes empresas manufactureras que producían tejidos de lana, algodón y cabuya, así como sombreros, alpargatas, sogas, cordobanes, mechas e hilos de algodón, etc.

Existían dos tipos de obrajes: los particulares y los de comunidad. Los primeros, se establecían en base a licencias especiales concedidas por la Corona; sin embargo en la práctica se transgredió esta disposición a tal punto que cuando a partir de 1680 se mandó a derribar aquellos obrajes sin permiso, hubo una protesta generalizada pues se aducía que se estaban eliminando las fuentes de riqueza de un país en el que “no habían minas”.

Los obrajes de comunidad eran aquellos administrados por la Corona en los que trabajaban los indígenas de una cierta comunidad —de allí su nombre— a fin de obtener colectivamente los ingresos necesarios para pagar el tributo personal. Si bien durante el siglo XVI crecieron notablemente, llegando al alcanzar algunos, como el de Otavalo, un número de 500 trabajadores, posteriormente la presión de los empresarios privados que disputaban los posibles mitayos, hizo que la Corona opte por ceder estos obrajes en arrendamiento a particulares.

Al interior del obraje, la división técnica del trabajo era incipiente y el nivel tecnológico relativamente bajo. Por lo general estaban asentados en haciendas dirigidas por administradores que socialmente representaban al propietario, usualmente residente en las ciudades o incluso en España. Técnicamente, el obraje estaba al cuidado del maestro de obraje, el cual tenía bajo su directo mando un grupo de capataces quienes controlaban el trabajo en las diversas secciones —hilados, lavado, botones y tintorería, tejidos, etc.

Señalemos, por otra parte, que el obraje disponía de una cierta autonomía jurídica lo cual posibilitaba que el administrador pudiese imponer una serie de penas a los indígenas. Ahora bien, sería un error ver en esto un rasgo feudal. Esta capacidad para utilizar medios físicos de coerción a los trabajadores tiene que ser entendida como un hecho que se da en el marco del proceso de producción. Más que

administración de justicia lo que existe es un afloramiento de la violencia en el proceso de extracción de sobretrabajo, afloramiento que se fundamenta tanto en el hecho de que las relaciones sociales de producción se gestan a partir de la conquista armada como en las características técnicas de la producción. En efecto, dada la baja productividad por hombre ocupado y la acumulación de partícipes en la distribución del excedente, es obvio que la rentabilidad de las unidades productivas es directamente proporcional al grado de explotación de la mano de obra, para lo cual se hacía necesaria la directa compulsión a través del castigo físico y, en general, de la utilización de una serie de mecanismos extra-económicos de coerción.

e.—La Reproducción de la Fuerza de Trabajo y del Capital

El salario que percibía el mitayo a cambio de su trabajo, no era utilizado íntegramente en la reproducción de su fuerza de trabajo. Una importante fracción del mismo estaba destinado al pago de su tributo personal, siendo, la mayor parte de las veces, insuficiente la porción que la restaba para subvenir sus necesidades personales y familiares.

En estas condiciones, parte de la reproducción de la fuerza de trabajo va a correr a cargo de la comunidad y de la familia. En el caso de los obrajes, es conocido que la alimentación de los indígenas mitayos provenía de su comunidad. En las estancias y haciendas la situación es menos clara, pero es posible que allí pueda encontrarse el germen de ciertas formas feudales, como el concertaje, que aflorarán posteriormente.

En cuanto se refiere a los indios voluntarios, su salario era en el peor de los casos el doble que el percibido por el mitayo, quedándole una mayor cantidad para sus gastos de consumo (5). Sin embargo, hay que recalcar que la proporción de estos trabajadores era bastante menor que aquellos compelidos a la venta de su fuerza de trabajo.

Estas formas de reproducción de la fuerza de trabajo en la primera época colonial (siglo XVI y XVII) revelan la existencia de un modo de producción original, generado por

la reformulación del modo andino de producción (6) que rigió antes de la conquista. En efecto, el papel que tiene la comunidad en el proceso de reposición de la fuerza de trabajo es una directa herencia del incario, donde, como es bien conocido, la acumulación del capital social se realizaba en base del aporte del trabajo de la colectividad, la cual contaba con tierras propias en las cuales producía sus medios de subsistencia. Este papel fundamental que jugaba la comunidad —y que en ciertos aspectos juega hasta el presente— explica su supervivencia, no sólo en términos físicos sino además en tanto original estructura productiva, política e ideológica.

Por otra parte, es oportuno plantear en este contexto el carácter que tuvo la mita como relación social de producción. Realmente, no existe asidero alguno para calificar a la mita como una relación feudal. Ciertos autores, por el contrario basándose ya sea en su carácter obligatorio la califican de forma esclavista, o ya insistiendo en las disposiciones sobre el salario, se refieren a ella como un embrión de relación capitalista. Sin embargo de que estos análisis suelen fundamentarse en hechos reconocidos, en general, parece que domina una percepción fragmentaria en la que se destacan ciertos elementos en desmedro de otros, según sea la tesis que se intenta probar.

Los anteriores asertos resultan aún más frágiles cuando se constata el origen de la mita. Como señalábamos antes, ésta fue una institución incásica consistente en el trabajo obligatorio que debían prestar los miembros de la colectividad y que usualmente se lo empleaba en la construcción de obras de infraestructura ya sea directamente productiva o ya de comunicaciones. Durante el tiempo en que el pueblo prestaba su concurso, su mantención corría a cargo de los graneros estatales, los mismos que en última instancia habían sido llenados con el trabajo de la comunidad.

Este mecanismo general fue el institucionalizado a partir de 1570 por el Virrey Toledo, aplicándolo no sólo a la ampliación del stock de capital, sino además utilizándolo para todas las labores productivas. Obviamente, el carácter de la mita va a ser redefinido en atención a las necesida-

des globales del sistema de acumulación de capital, y ello puede explicar la funcionalidad del salario. En efecto, el proceso de conquista y de colonización española tiene que ser entendido en un contexto general de transición, caracterizado por el afianzamiento del sistema capitalista que extiende sus canales de absorción de excedente a fin de satisfacer sus necesidades de acumulación.

Ahora bien, esos mecanismos de acumulación no actúan mecánicamente, sino a través de una serie de mediaciones y sobredeterminaciones. Como se ha señalado, expresión de esta necesidad fue el desarrollo del capitalismo mercantil y de determinadas formas políticas como las monarquías absolutistas que surgen en Europa Occidental desde el siglo XV, y aún antes en España.

En este sentido, el establecimiento de un riguroso sistema comercial e impositivo respondía a la necesidad de drenar hacia España la mayor cantidad posible del metálico producido en América. El salario pagado a los indígenas viabiliza la tributación y posibilita a la Corona el arrebatarse una porción del excedente que, de otra manera, hubiese quedado en manos de los dueños de minas, obrajes y estancias.

Esta referencia que hacemos a las relaciones de tributación y a las relaciones comerciales quizás llevaría a un equívoco, pues se podría suponer que se está haciendo recaer el peso del análisis —y por tanto la definición del carácter de la sociedad colonial— sobre la esfera de la circulación. A este respecto, hay que recalcar que el interés analítico se centra en el sistema de reproducción y acumulación de capital, que utiliza los canales comerciales o tributarios en su dinámica.

En este punto reside, precisamente, la importancia que tiene el hecho de que buena parte de la producción de esta fase colonial se orientaba hacia un mercado externo. La estancia, el obraje y la mina no producían predominantemente para la satisfacción de las necesidades de sus trabajadores, sino que por el contrario eran unidades económicas abiertas al intercambio, dentro de un sistema vertebrado por los requerimientos del naciente capitalismo.

El error metodológico de definir las unidades socio-

económicas coloniales en base de la delimitación política que España hizo en sus colonias, ha hecho perder de vista el carácter capitalista de la acumulación. En efecto, si consideramos a la Real Audiencia de Quito como una unidad autónoma, podríamos probar que con excepción de aquella porción destinada a la reposición de los medios de producción y eventualmente a la ampliación de las instalaciones, el resto del excedente obtenido por la clase dominante se destinaba al pago de impuestos y tributos y al consumo dispendioso. Sin embargo, en una perspectiva estructural, es necesario recalcar en la interrelación dinámica en que juegan las diversas regiones del imperio español. Esta interrelación se fundamenta en la existencia de un sistema de acumulación de capital en beneficio de los centros más avanzados que son los polos integradores del mecanismo.

En otras palabras la supervivencia de las formas andinas de producción y el ulterior desarrollo paralelo de formas feudales y esclavistas fue el directo resultado de la estructuración de una formación social global en la que estas pasadas formas de producción sobrevivían en la medida en que eran económica, política o ideológicamente aptas para extraer sobretrabajo a las masas nativas y para de esta suerte, alimentar la acumulación del capital a escala mundial.

f.—Una Perspectiva General

En base a los elementos anotados, se buscará destacar en una visión más global las características más relevantes de la formación social vigente hasta inicios del siglo XVIII.

La economía de la Real Audiencia de Quito no puede ser descifrada cabalmente sino es en función de una perspectiva más amplia que incluya todo el imperio colonial ibérico, inserto a su vez en el sistema capitalista mundial.

Para la España de los Habsburgo, absolutista y mercantilista, América fue la fuente de metales preciosos que le permitió financiar su política nacional e internacional. En consecuencia, institucionalizó un sistema que le permitió la exacción de la mayor cantidad de oro y plata en ba-

se a dos instrumentos básicos: el comercio en condiciones onerosas y la tributación.

El fetichismo mercantilista, sin embargo, lejos de engrandecer a España, fue deformando su desarrollo, haciéndola cada vez más dependiente de los países occidentales de Europa. La inicial dependencia financiera de la Corona hacia banqueros alemanes e italianos, entrega a éstos resortes básicos del comercio interno e internacional, las finanzas y las manufacturas. Llegará así un instante en que, a pesar de la ley y de las intenciones reales, los extranjeros participarán decisivamente en el comercio con América, y hacia 1700 los miembros de los gremios comerciales eran en su mayoría meros representantes de los comerciantes residentes y no residentes genoveses, franceses, holandeses e ingleses (8).

Esta dependencia española, a su vez, reforzará poderosamente los intereses mercantilistas, condenando a las economías latinoamericanas a un desarrollo atrofiado y poco dinámico, en virtud de haber sido especializadas en base a la producción minera. Más aún, con la reglamentación minuciosa, la Corona impedirá en América el surgimiento de cualquier actividad que pudiese implicar competencia manufacturera o que atenuase el flujo comercial con la metrópoli.

En estas circunstancias, las diversas formas de producción que se observan en la primera etapa colonial, se articulan en torno de un sistema de acumulación netamente capitalista que es el que confiere el carácter a la formación social global. Las supervivencias que llegan incluso a formas primitivas de producción; el mantenimiento del modo andino de producción reformulado en el nuevo contexto; ciertas formas capitalistas presentes en la explotación de la fuerza de trabajo; la ideología feudal —el mayor de los aportes españoles— que se centraba en una cosmovisión integralmente religiosa, y la existencia de mano de obra esclavizada, no superviven por un simple azar, o meramente yuxtapuestas, sino que se estructuran en un todo global en el que cada elemento existe y se define en función del eje capitalista.

Desde esta perspectiva es factible captar la real dimensión y el significado del desarrollo desigual en la época colonial. Por una parte, tenemos una situación de disparidad en el seno de la formación social global, en la medida que por el derecho de conquista, se fueron asignando a las diversas zonas determinadas funciones productivas en atención no de sus posibilidades o de su anterior desarrollo, sino de las necesidades metropolitanas. En esta misma medida hay una desigual distribución de tecnología, tanto porque no todas las actividades demandaban el mismo nivel, como por las diferentes condiciones ecológicas y poblacionales.

Por otra parte se da una profunda disparidad al interior de cada una de las unidades político-jurisdiccionales menores. Estas disparidades pueden destacarse en tres juegos de oposiciones: campo-ciudad; Sierra - Costa; blanco-indio.

Como señala Agustín Cueva, las ciudades tuvieron un carácter fundamentalmente parasitario del campo en términos económicos. Sin embargo, en términos políticos la situación era radicalmente inversa. El agro dependía estrictamente de la ciudad, espacio blanco por excelencia, desde donde se ejercía de manera casi omnímoda el poder (9).

Esta constatación que, dicho sea de paso, pone en entredicho cualquier suposición de que lo feudal hegemonizó la formación social colonial nos está hablando del real sentido de la articulación productiva de la colonia. En efecto, la ciudad mantiene y concentra todo el poder en la medida que alberga a los emisarios de la Corona, valga decir, a los emisarios del interés económico metropolitano. En consecuencia, la propia conclusión de Cueva tiene que ser matizada. No es pues el campo el que económicamente domina a la ciudad, la cual políticamente toma desquite. Estamos en presencia de un sistema perfectamente articulado, en el que las diversas ciudades son los centros vitales del sistema ya que a ellas confluyen los canales de acumulación del capital. El dominio político no puede vivir 300 años divorciado del económico. Esta situación, que efectivamente se dio en los primeros años de la Colonia, fue resuelta militarmente en la rebelión de los encomenderos. De allí en adelante, sin dis-

cusión alguna, se estructuró un sistema circulatorio de capital que lo iba concentrando y emitiéndolo hacia los centros de mayor importancia en España y de allí a los núcleos de Europa Occidental en los cuales se centralizaba la acumulación a escala mundial.

Sin embargo, destaquemos algo ya anotado: el similar nivel de desarrollo de los distintos corregimientos y ciudades de la Sierra. Este hecho es explicable en la medida que estamos frente a un sistema extensivo de explotación, que opera sobre una débil infraestructura de comunicaciones, y que, en consecuencia, requería de varios subcentros urbanos de control de la producción y de concentración de capital.

En cambio, la disparidad se marca nítidamente entre la Sierra y la Costa. Los elementos que la constituyen ya fueron brevemente mencionados: el poblamiento indígena previo y además el tipo de producción, con un bajo nivel de demanda. Recalquemos tan sólo en el hecho de que no basta la prosperidad comercial para generar crecimiento. Guayaquil, narra un cronista colonial, cobró una cierta importancia a inicios del siglo XVII como centro exportador hacia el Perú, a donde se enviaban telas, cordellate, cueros, madera aserrada y algo de cacao (10). Sin embargo de esto no era un centro concentrador de capital, en la medida en que no estaba ligado a la producción, sino tan sólo un sitio de tránsito de las mercancías.

Finalmente, en este contexto podemos retomar el tipo de relaciones blanco-indígena, el carácter superexplotatorio de la producción y las formas ideológicas que se configuraron.

El establecimiento, en una zona de conquista, de determinadas relaciones en el proceso de producción viene dado por un conjunto de elementos históricamente configurados, de entre los cuales los fundamentales parecen ser tres: 1) el tipo y destino de la producción; 2) la disponibilidad de mano de obra, considerada tanto cuantitativa como cualitativamente, y 3) el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas preexistente en las sociedades que chocaron en el proceso de la conquista. Huelga decir que los tres elementos

se dan estrechamente interrelacionados.

Hemos ya analizado el carácter que tuvieron estos factores en la conquista de la región andina de América. La concurrencia de una serie de necesidades en la producción, por una parte, y la preexistencia de una sociedad indígena bastante avanzada, marcaron las formas de producción que caracterizaron los dos primeros siglos de la Colonia. Así se implementó un sistema de relativamente bajo nivel tecnológico, que funcionó en base a la utilización masiva de fuerza de trabajo indígena.

La baja productividad por hombre ocupado y la acumulación de participantes en la distribución del excedente determinaron que el nivel de rentabilidad del sistema esté en directa proporción al grado de explotación de las masas trabajadoras. Al estar la producción destinada a un mercado en crecimiento —por la dinamización de los centros mineros— la posibilidad efectiva de monetarizar el trabajo excedente arrancado a los indígenas estimuló la superexplotación de la mano de obra a través de la prolongación de la jornada de trabajo hasta rebasar incluso los límites de resistencia humana. En consecuencia, esta superexplotación que constituye el aspecto más publicitado, o la “leyenda negra” de la época colonial no es resultado de un modo de producción feudal como se ha querido ver, sino el directo efecto de la inserción de la formación social colonial en el sistema capitalista, y a su vez de la hegemonía de lo capitalista —palpable a través de la estructura de reproducción y acumulación del capital —en el seno de esta formación social.

En este mismo sentido tienen que ser vistos no sólo la coerción física sino también el conjunto de arbitrios centrados en lo ideológico, los mismos que permitieron la implantación de una violencia que no por sutil fue menos efectiva.

El conjunto de estas concepciones ideológicas se articulan en torno a la supuesta inferioridad del indio, lo cual justifica socialmente su explotación, sobre esta base se generó una rígida estratificación social que oponía al grupo indígena, como un todo, frente al grupo blanco, también como un todo. Obviamente en estas circunstancias se velan las relaciones de clase que existían al interior de cada tema,

puesto que aparece tan solo una estructura social fundamentada en criterios adscriptivos que hallan su razón de ser en lo étnico.

Sin embargo, hay que relieves que esta estratificación en la medida que es producto y que forma parte de la ideología, tiene que responder funcionalmente a la estructuración económico-política de las sociedades. Como se ha señalado, en las condiciones en que se da el proceso de producción en América, se hacía necesario el surgimiento de una ideología de este tipo, la misma que obviamente, se estructuró en base a un cuerpo de concepciones preexistentes, readecuadas a las nuevas circunstancias.

Como acertadamente anota Rodolfo Stavenhagen, hablando en términos de su relación con los medios de producción, la masa indígena fue vinculada a un sistema hegemónico por el capitalismo mercantil, como una clase subordinada, que servía los intereses de la economía colonial en su calidad de mano de obra barata y abundante (11).

Consecuentemente entre las relaciones de clase y las relaciones de dominación interétnicas —relaciones coloniales— no existe una oposición radical y excluyente sino una ligazón dialéctica. En palabras de Stavenhagen:

“Por lo general, las relaciones coloniales se imponían a las relaciones de clase: Si bien en un sentido más amplio, las relaciones coloniales no eran sino un aspecto de las relaciones de clases que el sistema mercantilista forjó a escala mundial, en lo particular las relaciones de clases entre indios y españoles —incluyendo criollos— se presentaban generalmente bajo la forma de relaciones coloniales” (12).

Este tipo de discriminación racial se elaboró fundamentalmente en base a los elementos ideológicos —de claro contenido feudal— que los conquistadores trajeron a América. La guerra de la Reconquista, de la cual España acababa de emerger cuando llega al Nuevo Mundo, alteró radicalmente la red de interrelaciones que en la península ibérica se daba entre los cristianos, los moros y los judíos. Al plantearse la Reconquista en términos de cruzada —en sentido religioso y nacionalista— refuerza las funciones mi-

litares y de mando de los cristianos y acentúa un hondo sentimiento de grupo, de comunidad, entre ellos. Esto supone de hecho una afirmación de superioridad, y por tanto, una clara separación de la casta cristiana frente a moros y judíos, a quienes se les comienza a adjudicar un status inferior. En estas condiciones, cobra vigencia en la casta cristiana la idea de la "limpieza de sangre", que en suma contempla la separación entre el viejo cristiano y el recientemente convertido (13). Más aún, la crisis de la antigua situación de convivencia pacífica y tolerancia interétnica va a marcar en el nuevo grupo dominante —y por una natural necesidad de autoidentificación— el desprecio hacia aquellas tareas cumplidas por las etnias cuyos status habían sido disminuidos. En concreto, minimizará la importancia de la ciencia y la técnica, y de esta suerte se tratará de ahogar, por indignos, los gérmenes de una ideología capitalista, financiera e industrial.

En todo este proceso, la Iglesia cumple un papel fundamental. La lucha por la Reconquista, encuadrada en un marco nacionalista y religioso, le da un carácter militante y le confiere una situación de clara autoridad y preeminencia, la cual se refuerza con la Contrarreforma. De esta manera, se liga indisolublemente con la monarquía absoluta, la cual, a cambio de reconocerle su situación, la utiliza tanto para adscribir bajo su control como para reprimir a los sectores modernizantes que amenazaban su poder.

Por otra parte, el descubrimiento de América significó la ruina de la naciente burguesía urbana. Económicamente, pues el proceso inflacionario que desató el tesoro americano, elevó a tal punto los costos de la producción manufacturera que derrumbó la industria española, incapaz de competir frente a los similares productos europeos. Políticamente, ya que el botín, tanto de la Reconquista, como de la conquista de América, posibilitó a la monarquía absolutista, su consolidación y, además, la ruptura de su lazo de dependencia financiera con la burguesía. En estas condiciones, se iniciará un proceso de represión política contra esta clase emergente, contando con el eficaz apoyo de la Iglesia, la cual, a través de la Inquisición y a pretexto de perseguir

herejes e infieles, debilitará considerablemente el poder de la burguesía urbana:

“La Hermandad, policía urbana, se convirtió en policía del Estado. Los corregidores reales son introducidos en los municipios. Las Cortes son cada vez menos convocadas y los procuradores de las ciudades en aquellas se vuelven funcionarios (...) Finalmente, Carlos V triunfa en Villalar (1520) aplastando militarmente a la burguesía urbana. Esta pierde sus fueros, sus privilegios y órganos, su poder y la capacidad de influencia y presión sobre la monarquía y sobre la política económica; se repliega, es relegada a un papel secundario” (14).

En este proceso de reducción política a la burguesía naciente, uno de los golpes que más la debilitaron fue la expulsión de los judíos en 1492 y de los moros entre 1609 y 1611. Esto significó la pérdida, para un posible desarrollo hacia el capitalismo industrial, de grupos humanos que, como hemos ya anotado, detentaban importantes conocimientos tecnológicos, científicos y organizativos. Su expulsión marcó, en definitiva, la supremacía del irracionalismo y del acientifismo como valores propios de una ideología feudal vigente.

II. LA FASE AGRICOLA

a.—*La Crisis*

La economía quiteña que se había desarrollado con relativa prosperidad en los siglos XVI y XVII, va a deteriorarse súbitamente desde los primeros años del siglo siguiente. Las consecuencias de esta crisis modelarán rasgos fundamentales del Ecuador moderno en función de un nuevo esquema que, al igual que el anterior, se elaboró en base de la interrelación de las nuevas coyunturas por las que atravesaban no sólo la Real Audiencia y la metrópoli, sino además todo el sistema capitalista.

Como se había señalado, la economía local se expandió dinamizada fundamentalmente por su inserción en un sis-

tema de división del trabajo que funcionaba a nivel del Virreinato. Eje de este sistema eran las minas altoperuanas. Cuando éstas comienzan a declinar desde comienzos del siglo XVII (15), la producción de zonas periféricas y abastecedoras como la quiteña, tuvo que reducirse considerablemente.

En estas circunstancias, el golpe que afectó decisivamente a los obrajes quiteños fue la competencia acentuada desde los inicios del siglo XVIII de los textiles ingleses y franceses, que aventajaban en precio y calidad a los locales. Al respecto González Suárez refiriéndose a la época dice:

“Ya no se fabrican tejidos de lana en la misma cantidad que antes, y el comercio de exportación estaba reducido a una corta porción de bayetas, que se llevaban a Lima, donde ya no vendían con el mismo precio que en otros tiempos. El comercio de contrabando echó por tierra los obrajes de Quito, con la introducción crecida de paños, lienzos y toda clase de géneros extranjeros. Autorizado el comercio extranjero con el Perú con el Cabo de Hornos, la ruina de la industria fabril en nuestras ciudades fue irremediable” (16).

La crisis significó además una creciente desmonetización de la economía. Al no implementarse con rapidez una respuesta a las nuevas condiciones y enfrentados los consumidores con los nuevos artículos provenientes de Europa, se produjo una sistemática fuga de metálico, provocando una escasez de moneda que se tornó crónica durante todo el siglo XVIII (17).

b.—La Consolidación del Latifundio

La economía textil decae, pues, por la interacción de factores internos, consustanciales a su propio desarrollo, y de elementos externos. En efecto, a más de la crisis minera, elemento aleatorio e incontrolable, la ruina de los obrajes se debió a su imposibilidad de competir frente a la producción inglesa y francesa, tecnológicamente más avanza-

da. De esta suerte, se limitaron seriamente los mercados, cerrándose las posibilidades de realizar monetariamente la plusvalía contenida en los artículos provenientes de los obrajes.

En estas circunstancias va a cobrar gran importancia la producción agrícola, valorizándose consecuentemente la tierra. Así, el siglo XVIII conocerá la consolidación del latifundio de propiedad de "españoles establecidos posteriormente a la conquista o de criollos que heredaron el patrimonio de sus abuelos y lo acrecentaron con la industria de los obrajes" (18).

Sin embargo, los obrajes no desaparecen y siguen constituyendo durante el siglo XVIII, un importante ramo en la producción de la Audiencia, pero integrados a la unidad productiva básica: el latifundio. Desde este instante se dará la fusión de los intereses agrarios e incipientemente industriales, fusión que en muchos aspectos ha sido decisiva para el ulterior desarrollo económico y político del país.

Los latifundios se conformaron en base de dos mecanismos: la compra-venta de tierras y la expansión arbitraria de los límites, la misma que era ulteriormente reconocida en base a la "composición de tierras". Huelga decir que en la gran mayoría de los casos, fueron las comunidades indígenas las perjudicadas por estas expansiones (19).

No fue el latifundio la única característica de la nueva fase. Ya desde el siglo XVII es palpable la crisis demográfica que afecta a los grupos indígenas. La despiadada expoliación ejercida por los españoles y la presencia de enfermedades desconocidas hasta entonces en América, diezmó a los indios, reduciendo considerablemente la oferta de mano de obra. Al respecto, son ilustrativos los siguientes datos, provenientes de censos realizados para el cobro de tributo a los indígenas.

NUMERO DE TRIBUTARIOS

Tulcán		Corregimiento de Latacunga		Corregimiento de Chimbo	
Año	Tributarios	Año	Tributarios	Año	Tributarios
1592	338	1663	1.849	1596	1.141
1716	283	1758	742	1650	795

Fuente: Aquiles Pérez, op. cit. p. 342.

En estas circunstancias, era menester asegurar de una manera más firme, la mano de obra necesaria para la producción. Hasta ese entonces, la mita abasteció periódicamente de los contingentes que requerían las unidades agrícolas y, además existía la posibilidad de que los indígenas se concertasen libremente para trabajar. En ambos casos existía un determinado salario, estipulado en el caso de mitas, pactado en el caso de trabajo voluntario, y además se le entregaba al indígena “un pedazo de tierra como de veinte o treinta varas en cuadro para que haga con él una sementera” (20).

Ahora bien, dada la cantidad de tributos y obligaciones que pesaban sobre el indígena, su situación se volvía extremadamente precaria, lo cual facilitó el que se vaya acumulando una deuda con el patrón, que perpetuándose de padres a hijos los ataba secularmente al latifundio. Al respecto vale la pena transcribir el testimonio de Jorge Juan y Antonio de Ulloa:

“Pero esto no es todo; pues siendo el terreno que le dan tan reducido, esto, es totalmente imposible que le pueda producir todo el maíz que necesita para el escaso alimento de su familia y se halla obligado a recibir del dueño de la hacienda media fanega de maíz que se la carga a seis reales, más del doble de su precio regular porque el indio, no puede comprarla de otro; así, pues, doce veces seis reales componen nueve pesos, un peso y

seis reales más de lo que el indio puede ganar; con que el infeliz indio después de trabajar trescientos días al año, y de cultivar fuera de estos días una huertesita, habiendo recibido solamente un grosero capisayo y seis fanegas de maíz queda precisamente adeudado a su amo en un peso y seis reales, a cuenta de lo cual tiene que trabajar el año siguiente. Si no fuera más de esto el paciente indio lo podría tolerar pero aún suele fallecer más. Sucede frecuentemente (como nosotros hemos visto) que se mueren en el páramo en una res: el amo lo hace traer a la hacienda y para no perder su valor la descuartiza, y reparte entre los indios a tanto por libra, cuyo precio por moderado que sea no puede pagar el indio y así se aumenta su deuda obligándole a tomar una carne que no pudiendo comerse por el mal estado en que se halla, tiene que echarla a los perros". (21).

Habría que señalar en este punto que la inmensa expansión y subsecuente baja utilización de la tierra que caracteriza al latifundio surgen como necesidades objetivas para su funcionamiento. Frecuentemente se supone que la subutilización de los inmensos recursos disponibles en el latifundio obedecen a características psicosociales propias del pueblo español. Sin embargo parecería ser otro el orden causal. Esto es, la producción potencial de los latifundios excedía con creces las posibilidades de la demanda urbana de alimentos. De allí el mantenimiento de capacidad ociosa en términos de tierra. A su vez, la magnitud de la expansión territorial no obedece a una mera ambición sino a la necesidad objetiva del grupo blanco dominante de controlar toda la tierra posible a fin de obligar a los indígenas a "concertarse" y a ceder de esta manera su fuerza de trabajo.

La constatación de lo anterior puede encontrársela en la siguiente cita de Juan y Antonio de Ulloa:

"Dos beneficios grandes consiguen los dueños de las haciendas en despojar a los indios de las tierras que poseen: uno, el agrandar las suyas como queda dicho;

y el otro es que aquellos indios que han quedado imposibilitados de trabajar de cuenta suya, se ven precisados a hacer mita voluntaria; y por otra parte los corregidores y curas, apenas sienten que el indio ha recibido dinero de la forzada y mala venta, buscan medios, los unos formando querellas imaginarias, y los otros con funciones de la iglesia, y fácilmente consiguen que pase a sus manos aquel dinero, quedando el pobre indio sin tierras y sin el miserable importe ya recibido por ellas. Viéndose el infeliz perseguido, sin medios para mantener su familia, ni para pagar el tributo cuando se le cumple el plazo, huyendo de perecer en un obraje se ve precisado a venderse en una hacienda para que su amo la satisfaga por él; de lo que resulta la despoblación de aquellos naturales, porque la miseria, el pesar y el mucho trabajo va arruinando la salud de toda aquella familia, hasta que consumidos mueren". (22).

Hay que destacar finalmente, que en esta fase de transición, la encomienda tiene una importancia cada vez menor. Realmente, el análisis histórico no proporciona asidero alguno para la popularizada tesis de que fue la encomienda la institución que dio forma a la hacienda. Por el contrario, como se ha demostrado el germen de ésta, en términos de relaciones sociales de producción, fue la mita.

La encomienda respondía, en calidad de mecanismo ideologizador a la fase de la conquista, y en calidad de mecanismo financiero-tributario a un esquema productivo caracterizado por una dinámica circulación monetaria y comercial. En estas condiciones la substancial disminución de la demanda a la que hemos aludido, imposibilitará la monetarización del potencial excedente; lo cual, unido a la desmonetarización de la economía harán crítica la situación del encomendero.

De esta suerte, perdida su funcionalidad la encomienda desaparecerá paulatinamente. En 1690 la Corona absorbió las encomiendas de los no residentes en América; en 1707 las encomiendas muy cortas y, finalmente, el 23 de

noviembre de 1718, ordena el rey la definitiva incorporación al fisco de todas las encomiendas. (23).

c.—Las Transformaciones a Nivel Internacional

La guerra nacional e internacional que generó en España la sucesión de los Habsburgo, culminó luego de trece años en el Tratado de Utrecht (1713), el cual aseguró a los Borbones la permanencia en el trono y la posesión del imperio americano a cambio de una serie de concesiones en beneficio de Inglaterra y Francia.

Influidos por las nuevas concepciones económicas y sociales, los Borbones proponen en España un proyecto de modernización que giraba alrededor de un proceso de industrialización. Esto implicaba abandonar el esquema tradicional de reexportaciones de mercadería a América, e iniciar una sustitución de importaciones en base al proteccionismo. (2).

Evidentemente este proyecto, apoyado por los nuevos grupos burgueses y por una minoría de nobles influidos por el iluminismo, encontró una cerrada oposición en los intereses establecidos durante la era de los Habsburgos. En estas condiciones, el equilibrio será roto por un factor externo: la creciente acometida inglesa que acabará por impulsar en España una cierta modernización económica.

Dinamizada por la revolución burguesa, la economía británica inició una notable expansión que culminará en la Revolución Industrial. Dueña de los mares, luego de haber derrotado a Holanda entre 1652 y 1654, Inglaterra utilizó su creciente capacidad para expandir su comercio y para hacer presa de los envíos de plata americana. Por otra parte, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, los ingleses obligaron a españoles y portugueses a ceder concesiones arancelarias sobre las importaciones de sus manufacturas y a fortalecer las posiciones de sus comerciantes residentes en Lisboa y Sevilla. (25)

Del tratado de Utrecht a la Ordenanza para el Libre Comercio con las Colonias, expresión acabada del nuevo Pacto Colonial, median 65 años. En ellos, en medio de vaci-

laciones, se fue configurando la nueva política comercial, jalonada por una serie de disposiciones que fueron abriendo a América, progresivamente, al comercio dinámico con España. La lentitud de las transformaciones no hace más que evidenciar la confluencia de una serie de elementos y de intereses disímiles y aún contradictorios. La corona Española alterará considerablemente su política colonial a partir del ascenso de Carlos III en 1759 y bajo la presión de los crecientes avances ingleses, que no sólo se contentaron con inundar América con sus mercaderías, sino que incluso llegaron a ocupar militarmente en 1762 La Habana y Manila.

Este segundo pacto colonial va a significar un redescubrimiento de América. Si hasta entonces las colonias habían tenido valor como fuente de metales preciosos, a partir de las reformas de 1778-82 van a cobrar importancia como potenciales consumidores de la industria metropolitana. Así en la Real Audiencia, rotas muchas de las trabas y ataduras, el comercio exterior quintuplicará su volumen en un lapso de diez años. (26).

ã.—La Nueva División Interna del Trabajo

Descubrir a América como un mercado para los productos españoles implicó el establecimiento de contactos directos entre las colonias y la metrópoli. Este hecho, unido a la ruptura del modelo de interdependencia que rigió en el Virreinato del Perú hasta fines del siglo XVIII, significó una fragmentación del área económica en unidades competidoras por el comercio con la península.

En la Audiencia de Quito, el problema básico que se planteó durante el siglo XVIII fue el de encontrar la forma de participar en el comercio con España. Debía hallar un producto exportable que le permitiese un nivel de importaciones adecuado a las necesidades de los sectores dominantes de su sociedad, el mismo que ya no podían ser los textiles sino evidentemente algún producto tropical.

Desde principios del siglo XVII se había iniciado en la Costa la explotación del cacao, habiéndose enviado de Guayaquil a Acapulco unas cuantas arrobas del producto. Su alto precio estimuló la producción, mas este comercio fue

prohibido por el Príncipe de Esquilache, Virrey del Perú, lo cual hizo muy poco lucrativo el negocio. (27) Sin embargo, la producción debió haber recobrado alguna importancia ya que para 1665 un Corregidor de Guayaquil, Manuel de la Torre, al tomar posesión de su cargo, abusivamente estableció un monopolio de compra del cacao a precios exiguos y pagando frecuentemente en especie (28). Para fines del siglo XVIII, las nuevas disposiciones posibilitaron un auge comercial para Guayaquil, auge que estuvo sustentado —como lo atestiguan viajeros de la época (29)— en la producción de cacao, de inferior calidad pero de menor precio que el venezolano o mexicano.

De esta suerte se estructuró la economía de la Real Audiencia de Quito como una unidad con una cierta especialización productiva interna. La hegemonía económica, a partir de este momento comienza a desplazarse de la Sierra hacia la Costa, en la medida que esta concentra la actividad a través de la cual se logra la ligazón con el sistema capitalista a nivel mundial. Sin embargo, en la medida que el impulso externo es débil, dado el tipo de producto que se comercia, el crecimiento costeño será lento y más bien presenciaremos un cierto replegamiento de la economía serrana, lo cual dio pie al desarrollo de relaciones de corte feudal en el proceso de producción.

Así, como indicábamos anteriormente, la población continúa a fines del siglo XVIII, abrumadoramente concentrada en la Sierra dentro de la cual no es visible ninguna polarización en alguna ciudad. Al respecto Paz y Miño da los siguientes datos que confirman las líneas generales esbozadas:

Circunscripción	Población	Blancos	Indios	Libres	Esclavos
Provincia de Quito					
1781	311.649	83.250	213.287	12.559	2.553
		26.7%	64.4%	4.0%	0.8%
Provincia de Guayaquil					
1781	31.090	4.659	9.331	14.969	2.132
		15.0%	30.0%	48.2%	6.8%
Ciudad de Quito 1780					
	28.451	17.860	9.149	878	564
		62.8%	32.1%	3.1%	2.0%

FUENTE: Telmo Paz y Miño, op. cit., p. 37.

NOTAS

- 1)—Cf. Ignacio Sotelo, **Sociología de América Latina**, Madrid, Ed. Tecnos, 1872, p. 35.
- 2)—Alfredo y Piedad de Costales, **Historia Social del Ecuador**, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Tomo I, p. 298.
- 3)—Telmo Paz y Miño, **La Población del Ecuador**, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1936, p. 41.
- 4)—Aguiles Pérez, **Las Mitas en la Real Audiencia de Quito**. Quito, Imp. del Ministerio del Tesoro, 1947, pp. 67-69.
- 5)—Cf: Jorge Juan y Antonio de Ulloa, **Noticias Secretas de América**, Madrid, Ed. América, 1918, T. I., p. 307.
- 6)—Recientes investigaciones realizadas especialmente por el antropólogo Enrique Vela, permiten afirmar que lejos de lo que afirman cierto tratadistas, el Incario y en general los pueblos precolombinos de la zona andina se caracterizaron por la existencia de un modo de producción original, el modo andino, el mismo que si bien tiene ciertos puntos de contacto con el modo de producción asiático, difiere en lo esencial de él.
- 7)—Marcos Kaplan, **La formación del Estado Nacional en América Latina**, Santiago, Ed. Universitaria, 1969, p. 59.
- 8)—Stanley y Bárbara Stein, **La Herencia Colonial de América Latina**, México, Siglo XXI Eds., 1969, p. 20.
- 9)—**Notas sobre la Economía Ecuatoriana en la Epoca Colonial**, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, (mimeo), 1972.
- 10)—Antonio Vásquez de Espinoza, "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales", en **Cronistas Coloniales**, Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima 1960, p. 565.
- 11)—Rodolfo Stavenhagen, "La Dinámica de las Relaciones Interétnicas: Clases, colonialismo y Aculturación", *op. cit.*, p. 186.
- 12)—Ibidem.
- 13)—Carlos Guzmán, "El Nacimiento de la Sociedad Colonial", en C. Guzmán y J. Hebert, **Guatemala: Una Interpretación Histórico-social**, México, Siglo XXI Eds., 1970, p. 39.
- 14)—Marcos Kaplan, *op. cit.* p. 54.

- 15)—Cf: Alvaro Jara, **Tres Ensayos sobre economía Minera Hispanoamericana**, Santiago, Universidad de Chile, 1966, pp. 51-61.
- 16)—Federico González Suárez. **Historia General del Ecuador**, Quito, Daniel Cadena ed., 29 ed., 1931, tomo V, pp. 49-50.
- 17)—Al respecto, en 1792, Eugenio Espejo con notable perspicacia decía: "Además de la extracción de dinero que experimenta esta provincia para Europa, los negociantes quiteños le llevan en platay oro para Lima, a traer ropas, vinos y todo lo que se llama mercadería. De acá no pueden llevar más que algunos pocos sayales, algunos tejidos de hilo, que dicen trencillas, y a tal o cual baratijas muy menudas de las que no resulta venta alguna al común. En semejantes coyunturas ha quedado la provincia sin dinero y en breve se verá absolutamente exhausta de él".
Cit. por Leopoldo Benites V., **Precursores**. Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, p. 218.
- 19)—Cf: Jorge Juan y A. de Ulloa, **op. cit.** T. I., pp. 324-326.
- 20)—**Ibid.**, p. 290.
- 21)—**Ibid.**, p. 291.
- 22)—**Ibid.**, p. 321.
- 23)—J. M. Vargas O. P., **op. cit.**, p. 164-165.
- 24)—S. y B. Stein, **op. cit.**, pp. 86-87.
- 25)—**Ibid.**, p. 29.
- 26)—L. A. Carbo, **op. cit.** p. 16.
- 27)—Leopoldo Benites Vinueza, **Ecuador, Drama y Paradoja**, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 125.
- 28)—F. González Suárez, **op. cit.**, T. IV., pp. 457-458.
- 29)—Cf: Humberto Toscano, comp., **El Ecuador Visto por los Extranjeros**, Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, p. 128.

CONSIDERACIONES SOBRE EL METODO EN LA CIENCIA ECONOMICA

↓ JOSE DAVALOS H.

La embestida brutal de las fuerzas reaccionarias del continente para detener la restructuración económica inspirada en el pensamiento marxista, ha determinado que la “extraña paradoja” de aceptar la *praxis* marxista por un lado y negar su validez teórica por otro, cobre todo su vigor en un momento en que la lucha de clases es más virulenta y los individuos se han alineado definitivamente.

El temor que inspira a las clases dominantes el socialismo ha procreado el reformismo y el desarrollismo, posiciones ideológico-políticas fundadas en actitudes mentales de defensa a ultranza del statu quo y cuyo fundamento “doctrinario” ha de encontrarse en el pensamiento económico burgués, mismo que por corresponder a la estructura dominante ha penetrado profundamente entre las universidades latinoamericanas y ecuatoriana. Tal pensamiento económico ha sido y sigue siendo el marco formativo, o mejor deformativo, de los economistas de nuestros países, salvo excepciones que confirman la regla. Tales economistas constituyen la dirigencia tecnocrática de nuestras sociedades, “científicos” y “filósofos” conscientes o inconscientes de la consolidación del capitalismo, todo lo cual explicaría la indi-

ferencia de estos economistas "convencionales" por la teoría económica marxista, así como la proliferación de enfoques alternativos, especialmente keynesianos, que buscan discernir la realidad social a partir de una "visión" psicologista del problema económico.

El pensamiento keynesiano puro, incluso mediatizado del contexto histórico-espacial que le diera origen, ha aportado a nuestros economistas conceptos y categorías insuficientes e inadecuadas para explicar la naturaleza y contradicciones de las economías dependientes.

La cuestión básica en el estudio del problema económico y de la ciencia económica es el método, éste está sujeto necesariamente a la posición de clase del investigador o del docente. Así, mientras la economía burguesa considera todas las categorías económicas sujetas a leyes inmutables, la economía científica las considera como propias y correspondientes al grado de desarrollo de una determinada formación económica. Por esto, al concebir la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural y particularmente al conceptuar la producción capitalista moderna como una formación económica transitoria, la concepción teórica de la fenomenología económica debe ser necesariamente diferente de aquella para la cual esta formación es inmutable, indestructible, eterna. En otras palabras, no se pueden convertir las categorías económicas (el trabajo asalariado, por ejemplo) en conceptos de carácter universal y permanente, sino que obedecen a una forma histórica particular de la sociedad.

Y es que "la mayoría de las gentes dan por supuesto el capitalismo exactamente como dan por supuesto el sistema solar" (1), lo que conduce a observar el movimiento aparente, y quizás lo que sucede dentro del movimiento mismo; pero esa observación es superficial y conduce a silogismos y tautologías, que pueden permitir entender y hasta criticar el sistema, pero no logran hacer entender y evaluar lo que sucede al sistema mismo. Este fenómeno obedece a que el estudio y la exposición de la teoría económica han sido convertidos en un proceso interrelacionante de conceptos y categorías desprovistos totalmente de contenido específicamen-

te social, considerando a la ciencia como “una masa de datos” económicos cuantificados sin que entre ellos aparezcan las mutuas relaciones con los aspectos sociales y políticos. El aspecto social ha sido introducido en el estudio de la economía como un elemento accidental, *ad-hoc*, que desvía y desvirtúa el estudio de la ciencia social al yuxtaponer aspectos que le son implícitos *per se*.

El estudio ha sido encarado con un método descriptivo que se refiere a las “cosas” y sus relaciones, considerándolas como punto de partida de la problemática económica, y no como síntesis de un proceso histórico, y “si se invoca a la evolución histórica es generalmente para afirmar que la última forma de la sociedad no es más que el resultado de las sociedades pasadas que constituyen etapas que conducen a ella” (2). No sucede así en la economía marxista que aplicando el método dialéctico y refiriéndose, por ejemplo, a la esfera de la producción, donde todo es creación de valores, estudiará las relaciones sociales, descubriendo de esta forma la apariencia de las “cosas”, sus contradicciones.

La economía vulgar se caracteriza por el registro de los fenómenos en la forma como se presentan en la experiencia inmediata, y cuando más se establecen relaciones de tipo matemático entre ellos empleando agudas sutilezas intelectuales fundamentadas en la utilización de los elementos econométricos más modernos. Mas, esta es una posición mecanicista, empírica, pues el registro gráfico de la tendencia de los precios, de las variaciones intercíclicas y la descripción de la mecánica de funcionamiento de las categorías económicas, mantienen al economista “prisionero de las apariencias”.

Para poder realizar un estudio de la economía burguesa y aun su crítica no es suficiente establecer el conocimiento de la formación capitalista de producción, cambio y distribución, sino que se hace necesaria la comprensión comparativa con otras formas de producción anteriores a ésta, y que, en casos como el de nuestro país, habrían coexistido al mismo tiempo que el modo capitalista. Sin embargo, el estudio de la ciencia económica ha sido encarado de tal forma que ha *perdido* totalmente el carácter histórico-social de és-

ta, o, en no pocos casos, ha caído en la esfera de historicismo intrascendente; de cualquier forma, esta concepción ha inhabilitado la función social de la ciencia de echar luz sobre la problemática de las relaciones sociales de producción de nuestra sociedad.

Por esta razón, es preciso "invertir" el estudio de la ciencia económica, tal como lo había hecho Marx con el pensamiento económico vigente antes que el suyo; "inversión" que se hace necesaria tanto más cuanto que los "patrones" de estudios vigentes en nuestras latitudes adolecen de los vicios propios del trasplante desde ámbitos más desarrollados. Para tal "inversión" es necesario distinguir por lo menos dos planteamientos fundamentales: 1. identificar el carácter transitorio y relativo del modo de producción capitalista, para lo cual será necesario aplicar a nuestros estudios de economía una ciencia: la ciencia de la historia, el materialismo histórico; así se podrán distinguir los aspectos esenciales del proceso de formación económica que permitirán analizar la génesis y evolución de las "categorías fundamentales" de la economía, su secuencia lógica en el desarrollo social; y 2, definir la *realidad esencial* de las relaciones sociales de producción, sus contradicciones y la dialéctica de su desarrollo interno, para lo cual será necesario aplicar una filosofía: el materialismo dialéctico, superando así la deficiencia de la economía burguesa convencional que únicamente se atiene a la descripción de los cambios cuantitativos que se dan en el sistema y concibe el problema económico de tal forma que no permite vislumbrar los cambios cualitativos que se dan por efecto de esos cambios cuantitativos, impidiendo analizar y comprender cuales son las contradicciones que se operan por efecto de estos cambios. De esta dinámica permanente arranca la concepción histórico-dialéctica de la economía para la cual las relaciones sociales y las categorías que las expresan tienen un carácter transitorio.

Sólo así se podrá superar las posturas empiristas y mecanicistas en el proceso de la investigación del fenómeno económico.

Entonces, se puede afirmar que siendo la economía la

ciencia que estudia las leyes que rigen la producción y el cambio de los bienes materiales necesarios para la sociedad humana, no son sus categorías las mismas para todos los países y para todas las épocas históricas, sino que la economía es “fundamentalmente una ciencia histórica, su materia es histórica, es decir, perpetuamente sometida a mudar, y estudia, desde luego, las leyes particulares de cada fase de evolución de la producción y el cambio” (3). Esta concepción que aparece como obvia es, sin embargo, “olvidada” por los estudiosos de la ciencia en estas latitudes, pudiéndose afirmar por eso que no se puede explicar el fenómeno económico como se lo ha venido haciendo, apelando a teorías de dudosa utilidad interpretativa de las relaciones sociales de producción. Por esta misma razón pudo escribir Marx: “falta un cimiento vivo sobre el cual pudiera estructurarse la economía política. Esta ciencia se importaba... como producto elaborado; los profesores... de economía seguían siendo simples discípulos. La expresión teórica de una realidad extraña se convertía en sus manos en un catálogo de dogmas, que ellos interpretaban o mejor dicho deformaban, a tono con el mundo pequeño burgués que vivían...

Mezclaban la economía con materias ajenas a ella, tomadas de las llamadas ciencias camerales, batiburillo de conocimiento por cuyo purgatorio tiene que pasar el promotor candidato a la burocracia...” (4). Este claro pensamiento de Marx, quien se refería a la economía de su época, tiene plena vigencia en nuestros días y en nuestro país.

....Por cuyo purgatorio tiene que pasar el promotor candidato a la burocracia.... He ahí el objetivo del estudio de la economía en nuestro país. Por esta razón que entraña una premisa de aceptación silenciosa; incuestionante de los conocimientos con este rumbo impartidos, la ciencia económica en nuestras universidades ha dejado de ser ciencia, pero aun, y aunque quizás sea una tautología, ha perdido todo su contenido específicamente social, se ha convertido en una tecnología fría, numérica, descriptiva, confundiendo de esta forma los medios y los hombres de nuestra realidad y nuestro tiempo con los hombres y medios de otras latitudes más desarrolladas, desconociendo de esta manera el carác-

ter histórico de la ciencia económica, convirtiéndola inconscientemente en un “manual de respuestas escritas a las preguntas que puede formular la ciencia y la práctica”. (5).

Estas premisas básicas requeridas por la economía —histórica-dialéctica— servirán de marco referencial para imprimir dos características básicas que darán un carácter dinámico al pensamiento económico; mismo que debe ser “crítico y totalizante”. Es decir, la apertura crítica del conocimiento permitirá estructurar un nuevo pensamiento que partiendo de uno ya existente sometido a la comparación crítica con la realidad, arroje luz sobre la característica “no evidente” de las categorías económicas. Por otro lado, la conceptualización totalizante del pensamiento económico permitirá abarcar un campo cada vez más amplio del conocimiento, y a su vez establecer las secuencias e interrelaciones existentes entre las diferentes categorías, estructuras y procesos del sistema, conducentes a traducir las diferencias entre momentos históricos diferentes de distintos sistemas sociales.

Solamente bajo la consideración de las características anotadas, la ciencia económica dejará de ser un mero instrumento interpretativo del mundo y las relaciones sociales de producción para convertirse en un arma de transformación de los mismos. Esta última argumentación no constituye una invocación a la moral, pues ésta y la invocación al derecho “no hacen adelantar un paso a la ciencia; la ciencia económica no puede ver en la indignación moral, por justificada que sea, un argumento, sino solamente un síntoma; su tarea consiste más bien en mostrar que los abusos sociales que se notan son la consecuencia de la forma de producción subsistente...” (6).

Es decir que no se trata de sustraernos en problemas de tipo poético-moralista que, de paso, nada prueban, sino, y como señalaba Marx, se trata de “poner al desnudo la ley económica del movimiento de la sociedad moderna...” (7). Pero cuál es esa ley económica? Será acaso la ley de la oferta y la demanda? La ley de J. B. Say? Otras leyes “descubiertas” por los economistas apologistas y defensores del sistema? No. Creemos que no. Se trata de “la ley que rige

la producción y el cambio de los bienes materiales de subsistencia humana en la sociedad”, considerando a la función producción como fundamental, en tal medida que podría designársele como la fase primordial de la economía.

Y en esta concepción estriba el carácter revolucionario del pensamiento económico de Marx, que de una vez por todas da al traste con la concepción idealista y metafísica del pensamiento económico. Sin embargo, la orientación académica actual ha caído e nel plano que se debería evitar: tiene una orientación empírica-mecanicista.

Por esta razón consideramos indispensable que la concepción académica del pensamiento económico retome la metodología de investigación del fenómeno económico, y que tanto la idea de que el conocimiento verdadero del mundo es imposible, como la que aboga por la posibilidad de abordarlo por una intuición hipersensible, deforman en todo momento los nexos que necesariamente existen entre la teoría y la realidad, entre el sujeto y el objeto del mundo circundant; es decir, la relación entre el pensar y el ser.

El método de la economía debe tender a conseguir que las representaciones que nos hacemos del mundo concuerden con los hechos objetivos, para lo cual se tiene que aislar las cualidades de un objeto para considerarlo en su más pura esencia, sin olvidar que “las categorías más abstractas, aunque válidas para todas las épocas debido a su abstracción, son también —por abstractas que sean— producto de condiciones históricas, y no son plenamente válidas sino dentro de los límites de éstas”. (8).

Consideramos que el método de investigación en la economía debe ser *abstracto-deductivo*, es decir, por “aproximaciones sucesivas ir avanzando paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto, eliminando todos los supuestos simplificantes en cada una de las etapas” (9) del estudio. De esta manera, la ciencia y la teoría económicas podrán abarcar y explicar un campo más amplio y vasto de los fenómenos económicos de la realidad.

Para esto hay que formular una hipótesis simplificadora (abstracción teórica) que nos permita identificar lo *esencial* de lo *no esencial*. No se trata de realizar una con-

cepción genérica, es decir una abstracción empírica, pues ésta nos llevaría a evadir lo verdaderamente esencial con lo cual las hipótesis acerca de la naturaleza misma del fenómeno conducirían a conclusiones no comparables con los datos de la realidad. No se trata de "separar el método del contenido", pues las "condiciones formales del conocimiento no pueden aislarse de la materia ni del desarrollo del conocimiento", que es lo que sucede al considerar en el análisis económico una actitud "robinsoniana" del hombre, aislada de la sociedad, abstrayendo al hombre de su propia existencia social e histórica y de su actividad productora.

Entonces, no funciona, no puede funcionar, la teoría del hombre asocial, particularizado, como se lo presenta especialmente en ciertos análisis de tipo marginalista. No funciona por lo menos para la aprehensión cabal y científica de la *realidad esencial* de las relaciones sociales de producción. Estamos conscientes que la finalidad del pensamiento es lo concreto y que el medio es lo abstracto, pero asimismo no se puede descuidar la dialéctica interna de lo esencial, de lo real, y es por esto que la economía solamente se convierte en una ciencia cuando pasa de la apreciación de la apariencia de sus categorías a la esencia de las mismas. Con esto podemos afirmar que lo que legitima el objetivo de la abstracción en ciencia social es el no distraerse del mundo real, sino más bien considerar un número reducido de variables y aspectos de la realidad, con lo cual se consigue aislar aquellos no pertinentes a un proceso de investigación; por eso, "inclusive a través de los naufragios de las hipótesis superadas, se dibuja un 'modelo' cada vez más fiel y cada vez más concreto de la realidad". (10).

NOTAS:

- (1) P. Sweezy: **Teoría del Desarrollo Capitalista**. Ed. Fondo de Cultura. Pág. 32.
- (2) C. Marx: **El Método en Economía Política**. Ed. Grijalbo, Colección 70, pág. 48.
- (3) F. Engels: **Anti-Duhring**. E. Ciencia Nueva. Colección "Los Clásicos", pág. 166.

- (4) C. Marx: **El Capital**. Edt. Cartago.- Prólogo a la Segunda Edición
- (5) O. Kuusinen: **Qué es Materialismo Dialéctico?** Empresa Editora Quimantú, Ltda., Pág. 141.
- (6) F. Engels.: **Op. Cit.** pág. 168.
- (7) C. Marx: **Op. Cit.**, prefacio a la Primera Edición.
- (8) C. Marx: **El Método...**, pág. 47.
- (9) P. Sweezy: **Op. Cit.**, pág. 21.
- (10) R. Garaudy: **Introducción al pensamiento de Marx**.- Ed. ERA, pág. 121.

LA OTRA CARA DE LA MONEDA (*)

Paul Singer

Mientras que el dólar se debilita en los mercados de cambio, los Estados Unidos se benefician a costa de sus competidores comerciales. ¿Qué es lo que hay detrás de este misterio?

Las monedas se transforman, pareciendo que tienen voluntad propia. Por detrás están las transformaciones de la economía internacional.

Por más de una vez el dólar aparece como personaje principal en la dramática (¿o dramatizada?) crisis del sistema financiero internacional. La idea del dólar como personaje no es sólo metafórica: la gente, tanto como los órganos de divulgación, tratan del asunto, el dólar y las otras monedas parecen dotadas de voluntad propia, sufren y reaccionan de manera semejante que los seres humanos, en una explosión de fetichismo que encubre la crisis real en una densa atmósfera de misterio.

La opinión más común es que el dólar representa el poder y el prestigio de los Estados Unidos. Su quiebra sería

(*) El estudio se reproduce de la Revista SOCIEDAD Y POLITICA Nº 3, mayo de 1973 Lima - Perú.

por lo tanto, la señal de que los EE. UU. están perdiendo fuerza en el escenario mundial. Pero sin embargo, son los mayores competidores de los Estados Unidos —el Japón y Alemania Occidental— los que más se empeñan en la “defensa” del dólar. Los gobiernos de estos países han adquirido (más de una vez) billones de dólares, en un esfuerzo, infructuoso, por “salvar” la moneda norteamericana. ¿Qué extraña manifestación de solidaridad (¿o de masoquismo?) estaría llevando a los ministros de finanzas del Japón, de Alemania Occidental y de otras potencias europeas, a empeñarse a fondo en la “defensa” del dólar, al mismo tiempo que hacen declaraciones quejasas sobre la pasividad de los Estados Unidos, que poco o nada hacen en “defensa” de su moneda?

Para llegar a las raíces reales de la crisis monetaria internacional, es preciso inicialmente, dejar de lado los aspectos monetarios y examinar las transformaciones que ha venido sufriendo la economía internacional en los últimos decenios. Estas transformaciones tienen por origen: a) la desigualdad entre las tasas de crecimiento económico, muy elevadas en algunos países, como en Japón, Alemania Occidental, Francia e Italia, y mucho menores en otros, como los Estados Unidos e Inglaterra; b) el surgimiento de un grupo de países no capitalistas, cuyo peso en la economía mundial y, específicamente, en el comercio internacional, ya es bastante expresivo. Como resultado, el peso de los Estados Unidos y de Inglaterra en el mercado mundial ha disminuido cada vez más. Sería bueno recordar que, aún en el último período de postguerra estas dos potencias detentaban la hegemonía absoluta en el comercio internacional. Cuando las reglas que regulan las transacciones entre los países fueron establecidas, en 1944, en la ciudad americana de Bretton Woods, los Estados Unidos y la Gran Bretaña tenían todas las condiciones para dictarlas al resto del mundo capitalista de acuerdo con sus propios intereses. Ahora el hecho se vuelve contra los hacedores: estas reglas refuerzan la posición de las nuevas potencias hegemónicas, básicamente el Japón y las naciones pertenecientes al Mercado Común Europeo (MCE), en detrimento de las antiguas. La Gran Bretaña ya

lo reconoció y se adhirió al MCE. Los EE. UU. intentan salir del aislamiento, aproximándose a la China y procuran penetrar, como inversionistas y exportadores en el promisor mercado soviético.

Las reglas del juego económico internacional son básicamente liberales. El Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) prevé la paulatina eliminación de los obstáculos tarifarios (y eventualmente también los no tarifarios) al comercio internacional, conducido en cada país por compañías privadas, y teniendo por objetivo sus intereses particulares. El Fondo Monetario Internacional (FMI) tiene por base la convertibilidad de las monedas nacionales. El gobierno de cada país debería, en principio, asegurar en el mercado cambiario de su país, que las tasas de conversión de su moneda fueran mantenidas dentro de una franja de variación bastante estrecha. Así por ejemplo, si Brasil "declara" al FMI que el cruzeiro vale 1/6 de dólar, al gobierno le corresponde, sin ejercer ningún control "artificial", asegurar que efectivamente en el Brasil, cualquier cantidad de dólares pueda ser cambiada por cruzeiros a esa tasa. Debe hacerlo sin establecer una tasa de cambio oficial y obligatoria, sino únicamente, interviniendo en el mercado como comprador de cruzeiros si la oferta de dólares fuera insuficiente, y como vendedor si la oferta de dólares fuera excesiva. El antagonismo del FMI a las tasas de cambio oficiales deriva de la misma filosofía liberal que produjo el GATT: es preciso impedir que los gobiernos desvíen el funcionamiento "natural" del mercado, en el cual sólo deben prevalecer los intereses particulares (en la práctica, los de las grandes compañías).

LIBERTAD DE ACCION

Es claro que estas reglas sólo favorecen a las naciones económicamente más poderosas, o mejor, a las compañías de estas naciones. Se les asegura la máxima libertad de acción, no sólo en lo que se refiere a las transacciones comerciales sino también financieras. La estabilidad cambiaria permite

a estas compañías invertir con tranquilidad en otros países y repatriar sus ganancias sin que el flujo de recursos sea perturbado por alteraciones inesperadas en el valor de cada moneda nacional.

Gracias a la aplicación de estas reglas, no siempre perfecta por cierto —ya que está sujeta a contingencias políticas—, pero efectiva en la mayoría de los casos, las grandes compañías norteamericanas pudieron penetrar en casi todos los mercados de los países capitalistas (con la notable excepción del Japón). La balanza comercial de los EE. UU. tenía entonces enorme superávit, es decir que exportaban mucho más de lo que importaban. Los EE. UU. recibían también un gran flujo de recursos financieros del resto del mundo capitalista, constituidos por firmas de préstamos y beneficios de inversiones. Además de esto, muchos países mantenían sus reservas de divisas en dólares, considerada la moneda más convertible del mundo, de modo que la mayor parte del oro, que es la reserva REAL para las transacciones internacionales, era mantenido en los cofres del Tesoro americano.

Pero, como lo que es un boom no siempre dura, esta situación cambió. El Japón y los países del MCE, a medida que reconstruían sus economías (muchas veces con el auxilio de capitales americanos), pasaron a competir con los EE. UU. en los principales mercados, aprovechando de una cierta superioridad tecnológica (que proviene del hecho de que sus plantas industriales son más recientes) y, sobre todo, del menor costo de su fuerza de trabajo. La competencia se agudizó principalmente en el mayor mercado de todos, *en el mercado americano*, que pasó a ser “invadido” por cantidades crecientes de automóviles europeos, máquinas fotográficas japonesas, tejidos y ropas de Hong Kong, etc., etc., sin que los Estados Unidos, enredados por las reglas que los mismos habían impuesto, pudieran defenderse. Surgió entonces una contradicción muy curiosa; las compañías norteamericanas al “exportar” productos de sus subsidiarias en el exterior para los EE. UU., desequilibraron la balanza comercial de su propio país. Los automóviles de la Ford inglesa exportados a los EE. UU. tenían el mismo efec-

to negativo sobre su balanza comercial, que los vehículos de Volkswagen o de Fiat.

Así, mientras el superávit de la balanza comercial americana se reducía hasta transformarse en lo contrario, en déficit, no tanto por una paralización de las exportaciones sino por el gran crecimiento de las importaciones, la exportación de capital por las compañías americanas aumentaba cada vez más. Los límites de este artículo no permiten entrar en las causas de esta tendencia, pero ciertamente que éstas se desprenden del menor dinamismo de la economía americana en comparación con el de otros países capitalistas. Sea como fuere, el crecimiento de las importaciones de mercaderías en relación con el de las exportaciones sólo podía dar como resultado aquello: un grave y crónico desequilibrio en la balanza de pagos de los Estados Unidos.

*El mayor mercado del mundo, el americano,
fue invadido por productos japoneses y europeos.*

Este déficit es ya antiguo y fue cubierto durante mucho tiempo mediante emisión de dólares, o sea, un endeudamiento creciente de los EE. UU. con el resto del mundo. Este endeudamiento fue llevado hasta el punto en que el crédito se agotó. Varias naciones, Francia al frente, pasaron a cobrar la deuda, esto es, a cambiar sus dólares por oro. El oro pasó así a fluir, en cantidades cada vez mayores, de los EE. UU. a los países del MCE, hasta que las reservas americanas descendieron a un nivel tan bajo que ya no podían sostener la convertibilidad del dólar. En estas condiciones el dólar fue devaluado, en relación al oro, en 1971 y nuevamente este año. Cada devaluación del dólar significa que los acreedores de los EE. UU. —es decir, los gobiernos y particulares que poseen dólares— pierden una parte del valor real de sus créditos. El Brasil, por ejemplo, que posee el equivalente a más de 4 billones de dólares de reservas cambiarias, buena parte de ellas en dólares, perdería 10% de este total si deseara usar estas reservas para adquirir bienes o servicios en los demás países (Japón, MCE, etc), que no acompañaran la devaluación del dólar. La pérdida

sería de apenas 3% en relación al cruzeiro, lo que en verdad es sólo hipotético, ya que nunca se usan reservas cambiarias para adquirir mercaderías en el mercado interno.

El fondo de la crisis del sistema monetario internacional se encuentra por lo tanto, en la falla del aparato liberal creado en Bretton Woods e implementado vigorosamente por el GATT y por el FMI. Este aparato de reglas de procedimiento, que debería llevar a la corrección automática de los desequilibrios en los pagos internacionales, en la práctica lleva a su perpetuación. Los primeros en sentirlo fueron los países subdesarrollados, que se vieron obligados a cubrir el déficit de sus balanzas de pago con una importación masiva de capital extranjero. Cuando la capacidad de endeudamiento de estos países se agotó, su desarrollo se estancó por el llamado "estrangulamiento externo", o sea, por la incapacidad de continuar importando bienes de capital esenciales a la economía, puesto que sus cuotas de divisas estaban excesivamente comprometidas con los servicios de la deuda externa, con las remesas de ganancias y de "royalties", con importaciones superfluas contra las cuales estaba prohibido discriminar, etc. La reacción de algunos de estos países, cuyos gobiernos acabaron por intervenir energicamente en las transacciones con el exterior, fue la de imponer controles cambiarios o sistemas de tasas múltiples de cambio (como lo hizo Brasil entre 1953 y 1961), lo que llevó a graves choques políticos con el FMI, donde predominaba la llamada "ortodoxia" financiera —que expresaba en el fondo, la ideología de las grandes compañías privadas. La ironía de esta situación es que ahora los propios Estados Unidos no consiguen atenerse a los compromisos asumidos con el GATT y el FMI. En 1971, cuando Nixon impuso la sobretasa del 10% a las importaciones americanas violó frontalmente las reglas de Bretton Woods al levantar de modo unilateral la barrera tarifaria al comercio.

LA LUCHA POR EL MERCADO

Los EE. UU. sólo pueden rescatar su deuda con el resto del mundo, mediante la venta de mercancías. Del mismo

modo, para impedir que esta deuda crezca, es preciso que exporten menos capital y sobre todo, que importen menos mercancías. Pero sucede que sus principales acreedores quieren continuar vendiendo a los EE. UU. más de lo que ellos compran. Es en esta contradicción que se encuentra el meollo de la crisis. Se trata de la lucha por el dominio del mercado mundial. Los EE. UU. exigen la revaluación de las monedas de los países que tienen superávit en la balanza de pagos —básicamente el marco y el yen— lo que mejoraría las condiciones competitivas de las mercancías americanas frente a las alemanas y japonesas. Pero esta mejora no se restringiría a las mercancías americanas, beneficiando también a todos los demás competidores cuya moneda no fuese revaluada, pues solamente sería elevado el precio de las mercancías alemanas y japonesas, en la proporción en que hubiera sido fijada la revaluación de sus monedas. El efecto de la revaluación del marco y del yen sería así, reducir las exportaciones de Alemania Occidental y de Japón, cuyas importaciones aumentarían ya que los precios de los productos importados bajarían en aquella misma proporción. En suma, los Estados Unidos reequilibrarían su balanza de pagos, es decir, comenzarían a rescatar su deuda vendiendo más y comprando menos, a Alemania y al Japón. Inglaterra, Francia, Italia, etc. tendrían posibilidades de hacer lo mismo.

Es claro que esta solución no conviene a Alemania Occidental ni al Japón, que prefieren que los EE. UU. devalúen el dólar. Esto bajaría apenas el precio de las mercancías americanas, suponiendo que las monedas de los demás países no acompañaran al dólar, o que dejara inalterada la posición de Alemania y de Japón frente a los demás competidores. Esta solución no interesa a los EE. UU. porque tendría que arreglar la situación de su balanza de pagos aumentando sus ventas a todos los otros países y disminuyendo sus importaciones de ellos, en lugar de descargar el peso del arreglo sólo sobre sus principales competidores. Políticamente, la devaluación del dólar granjearía más enemigos para los EE. UU., que tendrían que dejar de atender a numerosos países-clientes, cuando, a su modo de ver, el origen

del desequilibrio está en el superávit de las balanzas alemana y japonesa.

Los cambios en las tasas cambiarias son decisiones eminentemente políticas, y no hay, en las instituciones internacionales, como el FMI, ningún mecanismo que permita reconciliar tales contradicciones.

De acuerdo con la teoría ortodoxa, ahora errónea, correspondería a los EE. UU. valorizar internamente el dólar, provocando una deflación en su economía, lo que automáticamente reduciría las importaciones, que resultarían más caras que las mercancías americanas, y elevaría las exportaciones. Sin embargo, después de la depresión económica provocada por la política antiinflacionaria de Nixon en 1970-71 quedó claro que este camino representa un suicidio político. De ahí la adopción de las medidas heterodoxas en agosto de 1971: tasa adicional sobre las importaciones, congelamiento de precios y salarios, etc.

*Una situación irónica para los EE.UU.:
actualmente son ellos los que no consiguen seguir las reglas
liberales que antes defendían*

Dado el impase, la crisis en la balanza de pagos americana prosigue, lo que significa que el volumen de dólares poseídos por acreedores extranjeros continúa aumentando. En intervalos cada vez menores, estos acreedores, que son muchas veces grandes compañías, especulan contra el dólar aprovechando de la virtual insolvencia de los EE. UU.

Esta especulación está dirigida a "favor" del marco y del yen, cuya revalorización procuran evitar sus respectivos gobiernos, adquiriendo billones de dólares. Pero la resistencia de estos gobiernos tiene límites ya que están obligados a expandir la masa circulante de marcos y de yens; los cuales, si fueran gastos, representan grave amenaza inflacionaria. Consecuentemente, los especuladores acaban siempre ganando. En 1971, el marco y el yen fueron revaluados y el dólar devaluado. Este año, hasta el momento, el dólar volvió a ser devaluado. Además de eso, el Japón está tratando de abrir más su mercado interno a las exportaciones ame-

ricanas, para apaciguar a los EE.UU., y también dejar flotar el yen, es decir, permitir su revaluación de hecho, al dejar el gobierno de adquirir dólares.

Pero esto no es el fin de la crisis. Las alteraciones cambiarias ocurridas, no eliminan el desequilibrio de los pagos internacionales, aun cuando puedan evitar que éste se agrave. Y es que los otros factores del desequilibrio, no monetarios sino reales, continúan actuando.

La economía americana continúa sobrecargada por gastos improductivos, sobre todo de carácter militar. Por otro lado, su comercio con los países no capitalistas, continúa limitado por una serie de restricciones políticas, lo que debilita su posición en el mercado mundial. En la conquista del mercado chino, el Japón les tomó la delantera, lo mismo que hizo Alemania en cuanto al mercado de la Unión Soviética. Finalmente, las grandes compañías americanas no pueden dejar de exportar capital, en la medida en que ven amenazada su posición hegemónica en otros países —como por ejemplo Brasil— por el avance de las compañías europeas y japonesas. Los ambiciosos planes de inversión de la Mitsubishi y de la Fiat, en el Brasil, revelados hace unas semanas, ilustran este avance.

De este modo, la crisis que sólo tendría solución en el plano político, deberá continuar, pues es constantemente alimentada por la rivalidad entre las grandes compañías que se mueven en el marco de la política monetaria y cambiaria de los Estados Unidos a que pertenecen. En este sentido, llamarlas multinacionales es más falso que nunca.

OPINIONES DE RENE BAEZ SOBRE LA CIENCIA SOCIAL Y EL CIENTIFICO SOCIAL (*)

- 1.) *Cree Ud. que los aportes de los científicos sociales de América Latina permiten ya configurar una doctrina para la posible estrategia de desarrollo e independencia económica de nuestros pueblos?*

1.—Si por científicos sociales se comprende a esa minoría intelectual que en nuestro continente (y en otras latitudes) viene empleando el “poder subversivo de la razón” para discernir críticamente sobre la historia y el hombre, constituyéndose en la vanguardia de la “intelligentsia” contra el capitalismo, sin duda que su contribución al conocimiento de la causalidad de la tragedia de los pueblos explotados en general y latinoamericanos en particular, ha sido de veras notable. Gracias al esfuerzo de esta “orden de caballeros del progreso”, como la llama Furtado, es incuestionable que en la actualidad, y a *contrario sensu* de cuanto ocurría hace sólo 10 ó 15 años, se dispone ya de un acervo cognoscitivo que define la real naturaleza y carácter de la fenomenología del “subdesarrollo” latinoamericano. Es claro que existen aún “zonas oscuras” en el conocimiento de la realidad social de nuestros países, pero esto naturalmente no niega los grandes avances interpretativos.

(*) Respuestas a la Encuesta promovida por la revista colombiana DESARROLLO INDOAMERICANO.

Podríamos decir que se dispone de una matriz de ideas que explican con claridad el “juego” de variables determinantes del atraso económico del continente y de sus consecuencias en la esfera socio-cultural y política; y si, como efectivamente sucede, el planteamiento correcto del problema supone buena parte de la solución, aparece evidente que el pensamiento progresista latinoamericano cuenta con un conjunto de *verdades* que han de permitir y permiten avanzar en la lucha por la independencia y desarrollo autónomo de nuestros pueblos.

Si a ese conjunto de *verdades* que ahora en América Latina están empujando su transformación se quiere colocarle la etiqueta de “doctrina”, nada impide que se lo haga, aunque particularmente creo que tal término da una connotación un tanto esclerosada a un proceso de aprehensión epistemológica que se enriquece estimulado por la propia aceleración histórica que viven las naciones latinoamericanas.

2) *Considera Ud. que una posible estrategia de independencia económica, pleno aprovechamiento de los recursos y superación de las características actuales del subdesarrollo pueden ser posibles dentro de la organización social capitalista?*

2.—Creo al igual que Sweezy que “hablar de remediar la situación dentro de la estructura del sistema capitalista es una contradicción en los términos”. No debemos olvidar jamás que el “subdesarrollo” es la resultante de la cruzada del capitalismo por el mundo no-europeo. Y aunque es indiscutible que se ha producido cambios formales en su funcionamiento, el capitalismo sigue siendo el capitalismo. El exterminio de poblaciones enteras en Potosí o Zacatecas; la cacería de negros en el Africa; los bombardeos de Mussolini a humildes y descalzos campesinos etiopíes; el *apartheid* impuesto por los racistas en Rodesia y Africa del Sur; el genocidio preventivo o control natal que imponen los norteamericanos, etc., son todas acciones de agresión a la estirpe humana como un todo y han sido y son presididas por el

“espíritu” práctico de los capitalistas de ayer y de ahora. Estas acciones y otras tantas similares son la prueba inequívoca del carácter *irreformado* del capitalismo, expresan su personalidad sicopática, su vacío moral, su ilegitimidad frente al hombre.

Una forma de organización social que plantea únicamente alternativas catastrofistas al hombre común, que está reduciendo *al hombre en general* a una simple categoría fisiológica, un sistema fundado en la oposición de todos contra todos nunca puede constituir una salida para la humanidad oprimida, jamás podrá construir el mundo que soñamos.

3) *Cuál considera Ud. que debe ser el papel que le corresponde en los actuales momentos al científico social latinoamericano?*

3.—Un científico social es alguien que sabe decir *por qué*, y busca respuesta a sus enigmas escrutando paciente-mente en las aguas profundas de su realidad circundante. En otras palabras: el propio ámbito temporal y espacial en que el científico social se encuentra inmerso le provee los motivos de su incitación, le entrega la materia de su reflexión y síntesis ordenadora.

Nuestros pueblos insatisfechos consigo mismos, inconformes con el pasado y el presente, negados en su condición de entidades socio-culturales, plantean al científico social exigencias perentorias de elucidación de las fuerzas que sustentan al *establishment*, sobre la conducta de los grupos e incluso personas en ese orden-desorden que hace aguas por todos lados, pero que, sin embargo, se mantiene en su sitio como un muro delante de las aspiraciones populares.

Si la tarea específica del científico social es “pensar el mundo” con responsabilidad y método, en tanto que ciudadano común, condición a la que no puede escapar a riesgo de volverse narcisista, su función tiene que estar ligada indisolublemente al hacer diario de la lucha de clases, tiene que ser un hecho militante continuo, una praxis que empuje la historia en sentido positivo y humano; es decir, hacia

una realidad social que no constituye ningún Paraíso Perdido, sino un ordenamiento perfectamente posible y en el cual una "vida decente" sea patrimonio de todos, una sociedad que escriba en su bandera "prohibido prohibir" la realización plena espiritual y emocional de la persona humana.

Un científico social en nuestro medio tendrá que situarse con optimismo frente a la peor herencia de ruinas; tendrá que ser un aguafiestas del festín de la burguesía, y al mismo tiempo el guía espiritual y sentimental de su país, el juglar que anticipe las excelencias del mundo que de todas maneras se construye. Cesaire habría dicho, con mucha razón, que los artistas tienen que ser los "ingenieros del alma"; nosotros decimos que el científico social tiene que ser el "ingeniero del hombre", del hombre total, desalienado, libre, seguro en el mundo porque lo conoce externa e internamente.

Y Marx, en palabras que parece las hubiese pronunciado ayer, nos dice: "Hay que hacer la opresión real aún más opresiva, agregándole la conciencia de la opresión; hay que hacer la ignominia aún más ignominiosa, publicándola; hay que obligar a las relaciones sociales petrificadas a entrar en danza cantándoles su propia melodía".

4) *Cómo aprecia Ud. las actividades adelantadas por los científicos sociales de su país en el estudio concreto de los problemas de su país?*

4.—La tónica de la preocupación por la "cuestión social" en mi país ha sido la indignación sentimental y moral, expresada de modo positivo y principalmente en la novelística. Este tipo de crítica social, por su propia naturaleza, no penetra ni explica a los elementos causativos del marasmo socio-cultural y económico. En cierto sentido puede decirse que plantea los conflictos sociales a través de una "falsa conciencia" de los mismos, y esto porque presenta confundidas la esencia y apariencia de esa fenomenología. Desde luego que esta crítica es (y ha sido) valiosa, genera in-

conformismo, ha sido el grito de las fracciones más oprimidas de nuestra sociedad.

En tiempos recientes, sin embargo, un grupo especialmente de docentes universitarios viene enfocando los procesos del Ecuador y América Latina desde una perspectiva más rigurosa, a partir de enfoques históricos y dialécticos, esfuerzo que nos ha permitido una comprensión nueva y más objetiva de cuanto ha acontecido y acontece entre nosotros. Esta intelección nueva y la palabra nueva que nace de ese conocimiento se están filtrando lenta pero seguramente en una conciencia "exterior" falsificada, buscando cambiarla. Esto naturalmente va a llevar bastante tiempo, el peso ideológico-político del establecimiento pesa como un fardo sobre la conciencia desviada y oprimida de las masas, y más todavía cuando se ha puesto en escena la *revolución* más caricaturesca de la historia republicana del Ecuador, revolución falsa que empuja al pensamiento a la clandestinidad y que utiliza prácticas intimidatorias, como el proceso y sentencia a intelectuales como Jaime Galarza y Fernando Maldonado. Pero mientras esto sucede, el pensamiento que no puede ser encarcelado levantará cada vez más su vuelo, anunciando *urbi et orbi* el fin y el principio de dos mundos en conflicto. En esta instancia, el pensamiento crítico seguirá en Ecuador (igual en otras partes) cumpliendo su función innata, su responsabilidad.

5) *Cuáles son los temas a su parecer más importantes que deben ser motivo de estudio por parte de los científicos sociales de América Latina?*

5.—Si la ciencia social pretende legitimidad está obligada a constituir "el ariete lanzado al rostro del sistema", y por lo mismo los científicos sociales dignos de tal nombre han de ocuparse fundamentalmente de identificar la circunstancia concreta del proceso socio-político y económico de América Latina en su conjunto y de cada uno de los países que la integran, a propósito de señalar pautas ciertas en la lucha social que los pueblos se han planteado.

A nivel más específico pienso que se tiene que insistir

en el análisis de problemas como los siguientes: la evolución del capitalismo a escala mundial y sus consecuencias en los países "subdesarrollados"; reforma y revolución en el continente; fenómenos como el populismo, el nacionalismo y el militarismo; teoría y práctica del desarrollismo; la integración monopólica del continente; los grupos emergentes y marginales, entre otros temas.

6) *Cree Ud. que ya existen en América Latina órganos de divulgación científica empeñados en propiciar la formulación de teorías para la estrategia de nuestro desarrollo?*

6.—Conozco un considerable número de revistas en las cuales se viene exponiendo y debatiendo seriamente y a un alto nivel teórico los problemas que en el orden social afectan y conciernen a los países latinoamericanos. No es ninguna cortesía señalar que DESARROLLO INDOAMERICANO se inscribe privilegiadamente entre los órganos de discernimiento científico y crítico de la realidad continental, siendo además que es una revista pionera en la búsqueda y promoción de un pensamiento genuinamente latinoamericano.

7) *Le asigna Ud. a la Universidad y a otros organismos de investigación algún papel en la búsqueda de una autenticidad ideológica, cultural y científica?*

7.—Especialmente a la Universidad, eludiendo las presiones de funcionalización que irradia el establecimiento, le corresponde elaborar un pensamiento que en sus diversas expresiones llegue a constituir la conciencia lúcida del pueblo y la guía para su realización material y espiritual. Esta tarea irrenunciable tiene que constituir el *leit motiv*, la razón y la esencia de una auténtica Universidad.

En el caso específico de la Universidad Latinoamericana, sitiada en general por estructuras sociales desiguales y antidemocráticas, la Institución se ha visto obligada a actuar dentro de inmensas limitaciones y coerciones; esto

no obstante, utilizando los pequeños grados de libertad que nacen de las fricciones entre las clases dominantes o que han sido logrados por las jornadas heroicas del pueblo y los estudiantes, la Universidad ha venido avanzando en su propia desalienación y comprometiéndose con la problemática real que las circunstancias histórico-concretas del continente y del mundo plantean a la reflexión universitaria.

En síntesis, en la medida que la Universidad latinoamericana se descolonice de los "modelos" que la quieren servil y útil a intereses extraños, apuntará a su constitución en la república del pensamiento revolucionario y en principio disolvente del *ancien régime* que nos ha tocado vivir y que se eclipsa al calor de sus gigantescas contradicciones.

Quito, agosto de 1973

DOCUMENTO

LA DESCOLONIZACION CULTURAL DE LOS PAISES PETROLEROS (*)

Por RODOLFO QUINTERO

I

LA CULTURA DEL PETROLEO

El proceso de la descolonización cultural de los países petroleros tiene importancia semejante a la lucha contra las compañías extranjeras que controlan la producción y la distribución de las respectivas riquezas petrolíferas nacionales. Las dos acciones se vinculan íntimamente, se complementan mutuamente y, sólo cuando ambas culminan exitosamente puede establecerse que se ha conquistado la independencia integral, que el pueblo se ha liberado de opresiones extrañas y se encuentra en condiciones de impulsar su progreso autónomo. Tanto la nacionalización como la socialización del petróleo demandan la descolonización cultural.

(*) Ponencia presentada ante el Seminario de Bagdad.

La metodología cuantitativa para el análisis, usada casi de manera exclusiva por los estudiosos especializados en la cuestión petrolera, distancia la ciencia económica del transcurso socio-cultural. Y el *fenómeno petrolero*, su aparición, rasgos y proyecciones debe ser tratado teniendo en cuenta los estilos de vida y sus cambios, de individuos y grupos sociales, para enriquecer los enfoques económicos.

“...Lo principal es que Marx no se atiene sólo a la teoría económica en el sentido común de la palabra, que explicando la estructura y el desarrollo de un desarrollo social dada exclusivamente por los vínculos de la producción... revistió el esqueleto de carne y sangre. El éxito considerable de “El Capital” proviene de que ese libro del economista alemán reveló al lector toda la formación social capitalista como una cosa viva, con los hechos de la vida corriente”. (1)

Aspecto valioso de la operación de revestir el esqueleto de la problemática petrolera es el conocimiento de los mecanismos de oposición a las culturas y subculturas nacionales que facilitan la penetración de una cultura de conquista (la del petróleo). Favorecen el traslado de formas extrañas de vivir y gravan a los grupos humanos que integran la nación con un comportamiento implantado desde fuera.

En la explotación de hidrocarburos por monopolios internacionales estos imponen en los pueblos propietarios naturales de aquellos, una cultura de conquista que fomenta sentimientos imitativos ante los cuales ceden sectores de la población y surge así el fenómeno de alienación. La cultura del petróleo rompe el equilibrio ecológico entre regiones y transforma la vida social. La penetración y expansión de este complejo cultural extraño, deteriora la escala de valores históricos. *Difunde una literatura con visión etnocéntrica del mundo, recargada de odios y prejuicios, que se propone la degeneración del dinamismo cultural de la nación*

(1) V. I. Lenin, ¿Quiénes son los amigos del pueblo?, en Obras Escogidas, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948.

en manifestaciones folclóricas desarticuladas. Perdida la propia estimación y víctimas de un complejo de inferioridad, buen número de nativos se inhiben de la cultura y el conocimiento, son condenados a repetir cuentos y leyendas, cantos populares, para no morir espiritualmente.

La cultura del petróleo tiende a impedir que el hombre logre ser él mismo y viva en estado de síntesis creadora con otros seres o cosas; no le permite pensar ni actuar por sí mismo; lo hace recurrir a algo o alguien exterior a él. Lo mantiene tenso, apasionado, o pusilánime, temeroso de la autoridad, cobarde, timorato, conformista: hombre gregario.

Las técnicas dejan de aplicarse para avivar la inteligencia y estimular la iniciativa y el espíritu de creación; la cultura del petróleo las convierte en un fin por sí mismas: la fabricación de objetos que resultan misteriosos para las masas populares. Hace de quienes las dominan un grupo selecto, comparable al de los sacerdotes en civilizaciones antiguas. *El desarrollo de esta tecnología engendra una nueva moral: de sumisión a las necesidades de la producción, de rendimiento y preocupación por la calidad y la eficiencia.* Incurren en pecado los investigadores libres, los artistas, los pensadores.

La tecnología, como ciertas religiones, ofrece un paraíso futuro; mientras llegan hasta él los alienados de la técnica elevada deben esperar pacientemente, aceptar sin protestas su propia virtual destrucción. Sin embargo, el hombre puede lograr formas de felicidad inmediatas: ser dueño de un automóvil, de un refrigerador, de un televisor. Y evadirse a través de sus deseos de un presente desprovisto de significado.

La cultura del petróleo forma técnicos que viven en estados de extrema tensión psicológica; el trabajo y su remuneración en la industria petrolera se relaciona fuertemente con el reloj; la base de la producción es un sistema competitivo, la publicidad forma deseos constantemente y, en consecuencia tensiones. El trabajo en la industria del petróleo deforma física y mentalmente al hombre, lo aleja de las tareas instintivas, espontáneas y creadoras.

En pocos años parte considerable de la población de los países petroleros se hace usuaria de elementos propios de la cultura del petróleo. La gran técnica de los colonialistas culturales se aplica en el sentido de dirigir la conducta de los nacionales, ocurriendo a medios que aseguren la sobrevivencia del sistema de explotación y dominio imperialista, aunque ello demande la corrupción colectiva. La cultura del petróleo cumple funciones opuestas a las que Benedetto Croce juzga propias de las culturas históricas:

“...tienen por fin conservar viva la conciencia que la sociedad humana tiene del propio pasado, es decir, de sí misma; de suministrarle lo que necesite para el camino que ha de escoger; de tener dispuesto cuanto por esta parte pueda servirle en lo porvenir. En este alto valor moral y político de la cultura histórica se funde el celo de promoverla y acrecentarla y, justamente el vituperio que se inflige con severidad a quien la deprime, desvía o corrompe”. (2)

La cultura del petróleo fabrica hambrientos del confort y símbolos cuya preocupación esencial es comprar y consumir, que trabajan y aman como consumidores, de forma enajenada. *Hace habitantes de un mundo donde la personalidad se concibe como un artefacto que no debe gastarse, para conseguirlo, lo mejor es no usarlo, automatizar las emociones.* Mediante técnicas publicitarias y de ventas, los colonialistas culturales crean necesidades a la población nacional, no le permiten desear cosas sino que hacen desearlas. En la metrópoli se fabrican los objetos y luego en nuestras sociedades la necesidad de esos objetos. No se produce lo que se quiere consumir sino que se enseña a consumir lo que se produce. El hombre es productor y creador de necesidades.

En las sociedades dependientes los ídolos y héroes tienen su origen en la televisión, las películas y las publicaciones que planificadamente nos envía la metrópoli y co-

(2) La historia como hazaña de la libertad, Fondo de Cultura Económica, México, p. 223.

lectivamente se trata de imitarlos, mientras es limitado el interés por parecerse a un científico o simplemente a un hombre honrado. La cultura del petróleo provoca un desequilibrio acentuado entre los bienes espirituales y los bienes materiales. Donde ella predomina en vez de vivirse se consumen medios de confort. Esto materializa la vida, la deshumaniza.

Las culturas de conquista como la del petróleo no son sistemas de vida de sólida estabilidad, persistentes, que pasan de generación en generación; son sistemas impuestos. No son positivos por cuanto sus mecanismos de defensa obstaculizan el desarrollo y la independencia nacional; surgen en un contexto histórico definido: de dominio imperialista. Estimulan el sometimiento institucional a las clases dominantes y se proponen castrar al pueblo e impedir que participe en actividades que se dirijan hacia la transformación cualitativa del orden social existente. Se insertan en las culturas nacionales para destruirlas.

La cultura del petróleo provoca transformaciones de los estilos de vida de grupos sociales que integran un país petrolero. Los cambios varían de un grupo a otro pero tienen un contenido común: contribuyen a consolidar la dependencia; descartan demandas de libertad y desarrollo autónomo; crean sumisión, conformismo o indiferencia, extienden la corrupción; difunden y defienden supuestas ventajas del sistema. Elementos de la cultura del petróleo se encuentran en los procedimientos de gobernantes, parlamentarios, jueces, industriales y comerciantes, intelectuales, empleados públicos, profesores de primaria, secundaria y nivel universitario, estudiantes, obreros, campesinos pobres, de todas las edades y ambos sexos.

Para los jóvenes de los países petroleros colonizados, los estilos de vida moldeados por la cultura del petróleo tienen la fuerza de una herencia social. Lo que saben lo han aprendido de los adultos afectados por esta cultura de conquista, porque la adaptabilidad es rasgo común de los seres humanos. A sus demandas el ambiente les ofrece respuestas:

MEDIOS DE COMUNICACION:

Programados y controlados por los monopolistas internacionales que operan en el país.

ASPECTOS MATERIALES:

Dieta impuesta a los consumidores por los productores extranjeros de alimentos; indumentaria regimentada por la relación producción-consumo establecida desde la metrópoli; vivienda según modelos trasplantados; ocupación en correspondencia con los planes colonialistas; formas obligadas de transporte, vehículos fabricados en la metrópoli.

INTERCAMBIO DE SERVICIOS:

Signados por el sistema de propiedad privada y relaciones de explotación.

COMPENDIOS FAMILIARES Y DE SEXO:

Dispersión del grupo familiar; erotización.

GOBIERNO:

Indiferencia ante la composición del equipo gubernamental, irrespeto y subestimación verbales de reglamentos elaborados en el país; falta de heroicidad y de espíritu de sacrificio; resistencia a todo tipo de disciplina.

RELIGION Y MAGIA:

Lo malo es lo nacional, óptimo es lo producido en el exterior: oposición a los ceremoniales pero temor permanente a las represalias de los superiores; efectos mágicos de la velocidad, la comodidad y las prédicas de ideólogos del imperialismo.

CIENCIA Y ARTE:

Trabajo artesanal; falta de originalidad; temor a descubrir e inventar; desvalorización de la producción criolla.

RECREACION:

Mala inversión del tiempo libre; competencias deportivas donde predomina la acción de la máquina (carreras de automóviles, motocicletas, etc., etc.), prácticas de turismo imitando modelos extraños.

En los países petroleros colonizados culturalmente, imperan relaciones sociales impuestas, que convierten al hombre en una *función* de las cosas. Y niegan la superación de la dependencia y el atraso por vías no capitalistas, que son recorridos hacia la emancipación y autodeterminación de los pueblos como tales. Porque dan a las culturas nacionales contenido humanista, estimulan actitudes críticas de la realidad impuesta desde fuera e impulsan la lucha por un cambio liberador.

II

LA DESCOLONIZACION CULTURAL:

La lucha cuya finalidad esencial es convertir los pueblos petroleros colonizados en verdaderas naciones, continúa generalmente, después de conquistada, en el campo de la economía y la política, la independencia del país. Porque es más difícil borrar las marcas que deja la cultura del petróleo en las poblaciones nacionales que ponerle fin al dominio visible de las Compañías filiales de poderosos consorcios internacionales. Y la descolonización cultural petrolera es indispensable para hacer de los países que consiguen el control de su riqueza petrolera, organizaciones humanas estabilizadas. En cuyas dinámicas se integre el pasado, adquiera efectividad del presente y se asimilen justamente elementos positivos de otras culturas.

La teoría del desarrollo autónomo, de la descoloniza-

ción integral siguiendo vías no capitalistas, es válida. Porque está amasada con la realidad; no emana de un empirismo carente de principios. Al plantearla y defenderla recordemos estas palabras del sabio Pavlov en su testamento, dejada para cuantos se decidan a la actividad científica: "Por perfecta que sea el ala del pájaro, nunca habría podido elevarse hacia lo alto sin apoyarse en el aire. Los hechos son el aire del científico. Sin ellos jamás podréis emprender el vuelo, vuestras "teorías" son inútiles esfuerzos". Como estudiosos de las disciplinas antropológicas evitamos el uso de fórmulas aprendidas, preferimos partir de las enseñanzas de la vida. Procedemos así porque el apego a las citas suele expresar dogmatización y ésta limita las posibilidades del investigador, puede castrar su audacia científica.

El tema de la descolonización integral es básico. Los cambios positivos del ambiente biológico y del ambiente social han sido y son grandes objetivos de las masas populares. Por lograrlos han muerto muchos trabajadores y gentes del pueblo. Y seguirán muriendo hasta alcanzar la libertad ordenada donde cada uno disponga de la posibilidad de elegir su puesto en la sociedad o de creárselo. En América Latina los compañeros de Cuba se descolonizaron marchando por una vía no capitalista hacia el socialismo, y en nuestros días lo procuran los chilenos. Lo mismo han hecho y hacen pueblos hermanos de Asia y Africa.

Todos estos movimientos populares de liberación evidencian la validez de estas hipótesis de trabajo: A) — El conocimiento de los problemas de los pueblos afectados por el colonialismo moderno, no pueden conseguirlo los economistas solos; es una tarea de equipos multidisciplinarios; b) — Los aspectos sociales y culturales del desarrollo económico autónomo, y los aspectos económicos del desarrollo social y cultural autónomo se vinculan íntimamente en el radio de acción del progreso nacional, C) — Las soluciones de los problemas sociales y culturales demandan el conocimiento de los problemas económicos; D) — La solución coordinada de nuestros problemas es la médula del proceso de desarrollo y descolonización; E) — El desarrollo y la descolonización no son procesos espontáneos, se producen en determinadas con-

diciones; F) — Las masas populares constituyen el factor determinante del arranque y la culminación exitosa de los procesos de desarrollo y descolonización.

Descolonizar es humanizar, emancipar al hombre. Desarrollar es construir una sociedad donde sus integrantes dispongan de los bienes materiales indispensables para satisfacer sus necesidades. No es solo construir grandes complejos industriales, es esto y además poner todo al servicio del hombre. Descolonizar y desarrollar es una empresa histórica llena de sentido y actualidad para rescatar al hombre total, donde sea un prisionero de la cultura del petróleo u otra cultura de conquista. Rehacer las relaciones económicas, sociales y culturales, y afincarlas en la persona.

En los países petroleros no libres, las culturas nacionales pasan a ser tesoros escondidos. Rescatarlas es finalidad de la descolonización y desarrollo autónomo ha de estar la nacionalización y la socialización del petróleo debe ser propiedad de los respectivos pueblos. Esta justa formulación plasma en la práctica, en la medida que los pueblos se movilicen para rescatar lo que les pertenece. Esto plantea la descolonización ideológica.

Hay en los países petroleros recursos humanos, hombres capacitados para el manejo técnico de la explotación de hidrocarburos y su comercialización. Pero pueden faltar gentes poseedoras de clara y elevada conciencia nacionalista, con decisión patriótica para enfrentarse a los colonialistas y arrancarles lo que les pertenece. Porque gran parte de las poblaciones está *tocada* por la cultura del petróleo. De ahí la importancia y la trascendencia de la desculturización petrolera.

Se impone, aún en los países que han logrado rescatar el control sobre su petróleo, definir justamente lo nacional, rechazando para conseguirlo las desviaciones tradicionales y cosmopolitas que nada tienen de lo nacional y auténtico. Y, lógicamente, terminar con el predominio de la cultura del petróleo y sus rasgos residuales. Sólo en un ambiente de independencia integral se puede configurar y desenvolver una cultura nacional. Esta se reconstruye y valoriza utilizando lo que el pasado ofrezca como válido; entendiendo que

se trata de un proceso complejo con finalidades inmediatas y mediatas, que cuanto es útil y hermoso pertenece al pueblo y no debe malgastarse.

Las actitudes frente a la herencia cultural no es de simple registro afirmativo del pasado, sino campo de una lucha ideológica donde se afirma la conciencia nacional. No pueden concretar culturas nacionales sin que sucedan cambios estructurales que la condicionen. Porque crear nuevas culturas no significa hacer individualmente descubrimientos "originales"; significa también y principalmente, difundir verdades ya descubiertas y convertirlas en bases de acciones vitales, en elementos de coordinación, de orden intelectual y moral.

La situación de Venezuela, nuestro país, y la de Iraq, ambos productores de petróleo es hoy diferente. El petróleo del subsuelo venezolano continúa siendo explotado por compañías extranjeras, norteamericanas fundamentalmente. El petróleo de Iraq pertenece al Estado iraqués. En Venezuela predomina la cultura del petróleo y sus pobladores se mueven en un cuadro complejo de alienación. En la República Iraquí, donde se lleva a efecto este seminario científico de valiosas proyecciones, la cultura del petróleo ha perdido el esqueleto que le sirve de sustentación, pero es posible que sus huellas no hayan desaparecido totalmente. Y este aspecto no debe descuidarse. Sino ser estudiado y medido cuidadosamente, divulgado y acometido hasta conseguir su desaparición para consolidar la independencia integral de la nación. Los avances de la hermana República Iraquí y otros países en esta dirección, constituyen valiosas enseñanzas para los demás países petroleros; sus esfuerzos demandan la solidaridad efectiva de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos, de todos los pueblos de la tierra.

Las acciones solidarias deben descartar las interpretaciones superficiales y ayudar con efectividad racional al fortalecimiento de sus economías autónomas y el desenvolvimiento sin limitaciones de sus culturas nacionales. Esto significa la cohesión y el movimiento de las masas populares, creación de condiciones interiores y exteriores para afianzar lo alcanzado y facilitar nuevos e importantes avances.

Entendiendo que en la marcha de las acciones de liberación pueden aparecer distintas formas y vías concretas de este movimiento, pero teniendo en cuenta que la vía de desarrollo no capitalista es la que garantiza una independencia estable de la nación. Vía que comprende etapas y cubre un período de transición del colonialismo moderno al socialismo, signado necesariamente por la lucha en el terreno nacional —pero con perspectivas universales— contra la cultura del petróleo forjadora de una filosofía de la vida que adecúa los hombres y sociedades a las condiciones de fuentes productoras de materias primas.

Debe tenerse siempre presente que restos de la cultura del petróleo (3) pueden hacer fracasar planes de integración y progreso nacional elaborados en gabinetes por especialistas si tales planes no se proponen el rompimiento de moldes creados por los colonialistas modernos. Profundizarse y extenderse los estudios sobre culturas de conquista y su influencia en la vida de los países productores de petróleo, si se quieren encontrar explicaciones racionales y fenómenos que aparecen en sus poblaciones, e interpretar justamente actitudes de individuos y de grupos en diferentes niveles de la pirámide social, mediante el análisis de las relaciones de creencias, organización y ajustes socio-económicos.

Las acciones solidarias en el campo cultural con naciones que han rescatado su riqueza petrolera, como la República Iraquí, adquieren fuerza y validez en la medida que se descarten concepciones localistas de las culturas y subculturas nacionales. Se consideran estas como partes de la totalidad de los bienes creados por los hombres en dimensión universal y se realice una reelaboración crítica de la tradición, para evitar que las necesidades de hoy se extiendan a un futuro en el cual se hacen irracionales. Al efecto los cambios culturales deben interpretarse como procesos dialécticos objetivos.

(3) Rodolfo Quintero. Antropología del Petróleo. Siglo XXI, editores México 1972.

Este seminario científico reunido en la capital de un país petrolero libre, no puede ignorar las gestiones del imperialismo cultural y sus perjuicios en las conciencias de los hombres que integran sociedades de Africa, Asia y América Latina. *Junto con las medidas económicas, sociales y políticas que se acuerden, deben figurar las que se refieren al enriquecimiento de las culturas nacionales seriamente deterioradas por la cultura del petróleo impuesta.* Sabemos que ninguna fuerza social declinante abandona voluntariamente el predominio de su propia cultura; pero los colonialistas modernos ya no pueden hacer cambiar a su favor el curso de la historia. Sus fundamentos se quebrantan más y más por los golpes que reciben de los movimientos populares nacionalistas.

Esta circunstancia es la base de nuestro planteamiento sobre una resolución contra el imperialismo, por la consolidación de la independencia de los pueblos liberados y el estímulo de la lucha de los que tratan de ser libres.